

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Dekasegis, descendientes de japoneses retornando a la tierra de sus
ancestros: procesos aculturativos e identitarios de los migrantes nikkei
peruanos en el Japón (1990 - 2000)

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que
presenta:

Riemi Paola Kanegusuku Solis

Asesor:

Agustín Espinosa Pezzia

Lima, 2023

INFORME DE SIMILITUD


Yo, AGUSTIN ESPINOSA PEZZIA, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada:

Dekasegis, descendientes de japoneses retornando a la tierra de sus ancestros: procesos aculturativos e identitarios de los migrantes nikkei peruanos en el Japón (1990 - 2000), de la autora RIEMI PAOLA KANEGUSUKU SOLÍS

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de **10%**. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el **23/08/2023**.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 6 de septiembre del 2023

Apellidos y nombres del asesor:	
<u>Espinosa Pezzia, Agustín</u>	
DNI: 10300382	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2275-5792	

Agradecimientos

A mi asesor, Agustín, por su gran disposición y amabilidad de resolver cada una de mis dudas en la investigación. Por darme la confianza y los ánimos con su infaltable carisma y buen humor.

A mis padres, Fiorella y Ricardo, por darme mayores oportunidades de las que ellos tuvieron. Su inagotable dedicación al trabajo y esfuerzo por salir adelante, ha hecho posible que yo crezca y me desarrolle profesionalmente.

A mis amigos del alma, Suemi, Dieguito, Alexia y Dana, por escuchar pacientemente cada uno de mis ensayos en bucle. Por apoyarme incondicionalmente y asistir a mis presentaciones para hacerme barra.

A Yasu y Valeria, porque vivieron conmigo cada paso de este proceso y se emocionaron de mis logros como si fueran suyos. Gracias por su amor y preocupación que me sostuvo en las madrugadas de redacción.

A mis tíos, Veruska y Omar, y a mi oba María que siempre me aconsejan y acompañan con mucho cariño. Gracias por mantenerse cercanos, pese a la distancia.

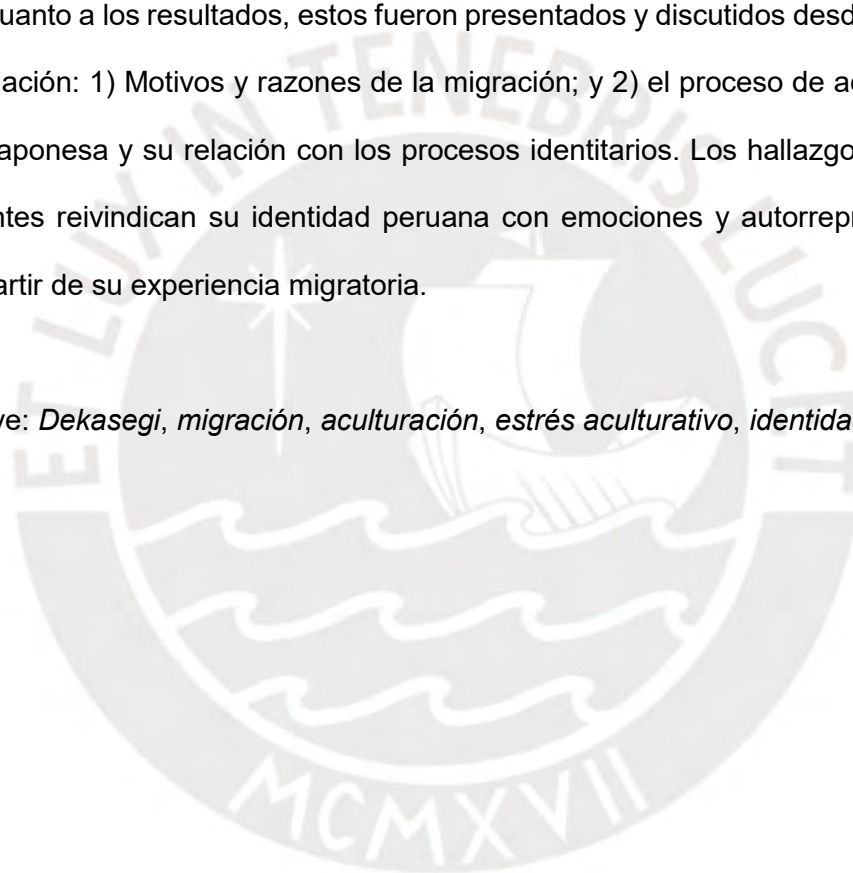
A mis tíos, Martín y Akira, por cada una de sus historias y chistes contados en las reuniones familiares, que me motivaron a indagar a profundidad la experiencia de kasegi.

Finalmente, a cada uno de los participantes y colaboradores de esta investigación por brindarme su valioso tiempo, confianza y apertura en contarme sus vivencias migratorias. Por ellos ha sido posible llevar a cabo esta tesis de una manera muy placentera.

Resumen

Los objetivos de esta investigación fueron describir y analizar los efectos psicosociales en la identidad de los peruano japoneses a partir de su experiencia como *dekasegis* durante el período de la década de 1990 - 2000. Para esto, se llevó a cabo un estudio de naturaleza cualitativa, con enfoque temático, en el que se realizaron entrevistas individuales semiestructuradas. Se entrevistó a ocho personas (cuatro mujeres y cuatro hombres) con nacionalidad peruana y ascendencia japonesa, que hayan sido *dekasegi* dentro de dicha década. En cuanto a los resultados, estos fueron presentados y discutidos desde los dos ejes de la investigación: 1) Motivos y razones de la migración; y 2) el proceso de aculturación en la sociedad japonesa y su relación con los procesos identitarios. Los hallazgos indican que los participantes reivindican su identidad peruana con emociones y autorrepresentaciones positivas a partir de su experiencia migratoria.

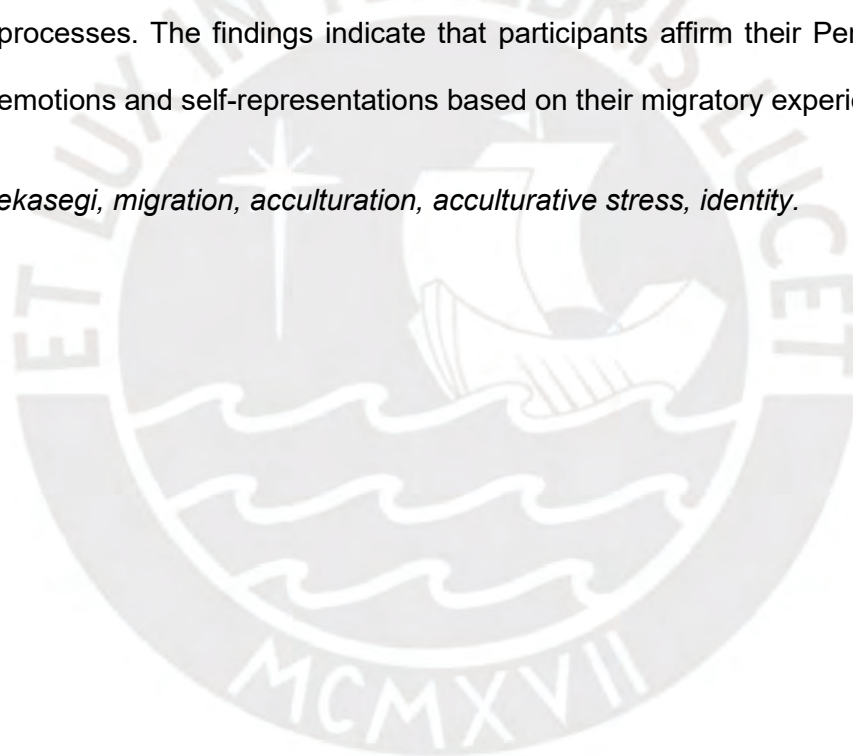
Palabras clave: *Dekasegi, migración, aculturación, estrés aculturativo, identidad.*



Abstract

The objectives of this research were to describe and analyze the psychosocial effects on the identity of the Peruvian Japanese from their experience as *dekasegis* during the period of the 1990s - 2000s. To assess these effects, a qualitative study was conducted, with a thematic approach, in which semi-structured individual interviews were carried out. Eight people (four women and four men) with Peruvian nationality and Japanese descent, who had been *dekasegi* within the previously defined decade, were interviewed. Analysis of the interview content is presented according to the two objectives of the investigation: 1) Motives and reasons for migration and 2) the acculturation process in Japanese society and its relationship with identity processes. The findings indicate that participants affirm their Peruvian identity with positive emotions and self-representations based on their migratory experience.

Keywords: *Dekasegi, migration, acculturation, acculturative stress, identity.*



Índice de contenido

Introducción	1
Migración, motivos para migrar y el proceso aculturativo	1
Identidad, identidad social y procesos migratorios	6
Los nikkei en el Perú: el desarrollo de una identidad peruano japonesa.....	8
Relevancia del estudio	11
Método.....	12
Participantes	12
Técnicas de recolección de información.....	13
Procedimiento	13
Análisis de la información.....	13
Resultados y Discusión.....	15
Primera parte: Motivos y razones de migración hacia Japón.....	15
Segunda Parte: Proceso de aculturación y adaptación	21
Conclusiones	37
Referencias.....	40
Apéndices	47
Apéndice A: Consentimiento informado para participantes.....	47
Apéndice B: Guía de entrevista	48

Introducción

Migración, motivos para migrar y el proceso aculturativo

La migración es un fenómeno mundial que ocurre por diferentes razones, las cuales varían de acuerdo al lugar y el tiempo en el que se encuentran (Stathi y Roscini, 2016). Uno de los atributos más estudiados en las últimas décadas, ha sido la dinámica interna y variante que posee, que moviliza a una población hacia un contexto desconocido (Arenas, y Urzúa, 2016; Arnett, 2002), haciendo que sea un fenómeno complejo y con distintos puntos de análisis (Massey, 1993, como se citó en Espinosa et al., 2011).

Justamente, los aportes de la psicología en el tema, permiten dar cuenta de cómo la migración y la adaptación a una nueva sociedad, implican diferentes motivos, actitudes, estilos de afrontamiento y estrés, que impactan en la identidad (Arnett, 2002; Berry, 2010; Ramdhonee y Bhowon, 2012; Ward, 2008). A modo de ejemplo, Berry (2010) menciona los distintos tipos de movilizaciones por grupos. Uno de ellos, son los migrantes, quienes se trasladan intencionalmente por un periodo largo de tiempo; mientras que, por el contrario, los turistas solo se encuentran temporalmente visitando la nueva cultura, ya sea como estudiantes internacionales, diplomáticos o trabajadores.

Otro tipo de movilizaciones son los grupos etnoculturales, conformados por personas que proceden de orígenes culturales foráneos y que han mantenido ciertas costumbres dentro de sus comunidades al momento del éxodo (Berry, 2010). Finalmente, los migrantes involuntarios, aquellas personas que se han visto obligados a moverse a otros países, obteniendo un derecho de asentamiento permanente en la nueva sociedad o como refugiados (Berry, 2010). De ese modo, las actitudes y conductas de los migrantes variarán dependiendo de su condición de voluntariedad migratoria, ya que tendrán una determinada orientación hacia el contacto y cambio con otros grupos (Berry, 2010). Todo ello resulta en el asentamiento de sociedades multiculturales, en las cuales diversas culturas interactúan, por diferentes motivos, a diario, generando un proceso de cambios que les permita ajustarse al país ajeno.

Este proceso es la aculturación, que implica el cambio psicológico y cultural como resultado del continuo contacto directo entre dos grupos culturalmente distintos en un contexto migratorio (Redfield et al., 1936, como se citó en Berry et al., 2006; Sam y Berry, 2010). Así, este proceso involucra aspectos físicos, biológicos, políticos, económicos, culturales y sociales, que se encuentran implicados en la experiencia cultural colectiva de la sociedad de acogida, como la vivienda, la urbanización, cambios nutricionales, las políticas económicas del país, el idioma, las tradiciones, entre otros (Berry, 1992). En ese sentido, es relevante tomar en consideración los factores previos como los valores, actitudes y motivos,

que suscitan a la nueva transición cultural y que van a influir en la dinámica de adaptación y aculturación en la sociedad de acogida.

Desde las ciencias sociales, las migraciones son un fenómeno sumamente explorado a causa de sus impactos socioculturales en los colectivos, de modo que tienen una aproximación dinámica y diversa (Stathi y Roscini, 2016). Una de ellas es el Modelo de Expulsión - Atracción (Altamirano, 1992, como se citó en Espinosa et al., 2011), el cual tiene el aspecto económico como el motivo principal que lleva a personas de países subdesarrollados hacia países más prósperos con el propósito de conseguir mejores oportunidades laborales y salariales.

Así, sostiene que los factores de expulsión son aquellas condiciones políticas, económicas y sociales desfavorables de la propia sociedad de origen que incrementan las intenciones de migrar. Esto puede ser por el aumento de las tasas de desempleo y pobreza, violencia, problemas relacionados a la educación y crisis política (Basabe et al., 2009; Sueyoshi, 2017).

Los factores de atracción son las creencias de encontrar una mejor calidad de vida, mayores oportunidades laborales, las expectativas de una estabilidad económica y política, tener familia o personas conocidas que ya residen en el país por migrar (Altamirano, 1992, como se citó en Espinosa et al., 2011; Basabe et al., 2009; Berry et al., 2006; Schon, 2018). Asimismo, considerar que dicho destino puede ofrecer un mejor futuro educativo para sus hijos, y un sentido de realización y bienestar emocional para toda su familia (Basabe et al., 2009; Sueyoshi, 2017).

Pese a ello, se destaca que también existen factores que pueden obstaculizar dichas intenciones de migración (Altamirano, 1992, como se citó en Espinosa et al., 2011). Dentro de estas se encuentran los conocimientos socioculturales, la incertidumbre de un nuevo contexto cultural, las dificultades legales para incorporarse en el país receptor, la percepción de inclusión-exclusión hacia los foráneos, la edad de la persona migrante, como su autoeficacia para la adaptación (Altamirano 1992, como se citó en Espinosa et al., 2011).

En ese sentido, el proceso de migración implica una serie de razones objetivas y subjetivas, que dependen tanto del país de origen de la persona como de la posibilidad de acceder a la sociedad de acogida planteada. La distancia cultural y social percibidas entre ambas sociedades influye directamente en la decisión de movilización, en el proceso del mismo, como en la adaptación futura (Altamirano, 1992, como se citó en Espinosa et al., 2011). De hecho, el choque cultural sucede cuando se incrementa la exposición a un ambiente con normas culturales desconocidas, que requieren de un esfuerzo sustancial de aprendizaje al comienzo de la estadía (Basabe et al., 2009; Locke y Feinsod, 1982, como se citó en Shen y Chen, 2020). Cabe resaltar que el choque cultural no es causado por un evento

específico, sino como el resultado de percibir un cúmulo de elementos diferentes del ambiente cultural previo (Shen y Chen, 2020).

La adaptación es el término que se usa para hacer referencia tanto a las estrategias empleadas para la aculturación, como las consecuencias de esta, de manera que, de acuerdo a las estrategias que se utilicen, se va a orientar una determinada adaptación (Berry, 1992). Así, cuando una persona deja su país de origen para migrar hacia una nueva cultura, intenta por distintos motivos y en la medida de lo posible, adaptarse a este nuevo contexto cultural hasta alcanzar una satisfacción personal, la cual es nombrada como adaptación psicológica (Basabe et al., 2009; de Luca et al., 2011). Efectivamente, las personas que experimentan la aculturación pasan por una transformación en la manera de pensar y en su propia identidad (Phinney, 2003, como se citó en Berry et al., 2006; Stathi y Roscini, 2016), que les permita alcanzar una funcionalidad en la nueva sociedad.

De igual manera, para una buena adaptación, el aspecto sociocultural es complementario con el psicológico para la interacción con la sociedad de acogida (de Luca et al., 2011). Este aspecto se encuentra asociado con el tiempo de residencia de la persona o grupo migrante, el manejo del idioma, el grado de contacto con las personas nativas, el conocimiento cultural, como la habilidad de afrontar problemas cotidianos en la nueva cultura, especialmente en los ámbitos laborales, escolares y familiares (Arenas y Urzúa, 2015).

Cuando dicho proceso de adaptación a la nueva cultura excede a las habilidades para aculturarse e interfiere en el funcionamiento cotidiano de la persona, sucede el estrés aculturativo (Arenas y Urzúa, 2016; Urzúa et al., 2019). Este consiste en un tipo de estrés psicológico, biológico y social que dificulta la posibilidad de sentirse parte de la nueva sociedad (Berry, 1992), y que se experimenta cuando los retos de la aculturación son percibidos como difíciles de lidiar, más allá de solo cambiando el propio comportamiento consecuente del choque cultural (Arenas y Urzúa, 2016; Berry, 2010; Sam y Berry, 2010). Espinosa et al. (2011) mencionan que las causas pueden ser la ruptura de las expectativas idealizadas sobre el lugar de destino migratorio frente a las condiciones reales, y el descenso de su estatus social referente a su sociedad de origen, transitando de una ciudadanía y entorno social acomodado, a ser simplemente migrantes.

De acuerdo al estilo de afrontamiento de la persona se movilizan recursos cognitivos, emocionales e instrumentales que permiten responder a los cambios y al estrés aculturativo (Basabe et al., 2009). Entre ellos destacan la resolución del problema por la acción directa - instrumental, la búsqueda de apoyo social informativo y afectivo, el abandono del contacto social, la represión emocional, la búsqueda de distracciones, enfatizar los aspectos positivos de la experiencia, la aceptación desesperanzada, entre otros (Basabe et al., 2009). En vista de que el resultado final del proceso de aculturación es la adaptación, pudiendo ser buena o

mala, el estrés aculturativo se encuentra directamente relacionado con la disminución del bienestar (Berry, 1992).

Este puede manifestarse de maneras psicósomáticas o psicológicas, entre las cuales destacan la ansiedad, la depresión, los sentimientos de marginalidad y alienación, la confusión de identidad como problemas en la vida diaria con la familia, el trabajo y/o la escuela, o el abuso de sustancias (Arnett, 2002; Berry, 1992, de Luca et al., 2011).

Por el contrario, las personas migrantes pueden sentir satisfacción personal cuando consideran que comparten valores en común con la nueva sociedad receptiva, de modo que favorece el sentido personal, étnico identitario y el ajuste emocional (Basabe et al., 2009; de Luca et al., 2011). Esto conlleva a un sentido de membresía grupal y una percepción de confianza intergrupal (Urzúa et al., 2019), que resulta en un proceso de aculturación más deseable y positivo.

Cabe resaltar que el grado del estrés aculturativo depende de múltiples factores tales como el género de la persona (Basabe et al., 2009; Berry et al., 2006), la edad en la que se migra (Berry et al., 2006; Sueyoshi, 2017), el nivel de ingresos económicos (Basabe et al., 2009; Espinosa et al., 2011), la personalidad (Ramdhonee y Bhowon, 2012), el contacto con individuos que pertenecen al mismo grupo étnico (Berry et al., 2006; Ryder et al., 2000), la experiencia previa para manejar el estrés (Berry, 1992), entre otros.

En sociedades pluriculturales, dos aspectos son relevantes. El primero, el grado en que las personas migrantes desean permanecer con dicha herencia cultural e identitaria; segundo, el grado en el que desean tener contacto y participación con la sociedad de asentamiento (Arenas y Urzúa, 2016; Berry et al., 2006; Berry, 2010; Sam y Berry, 2010). Así, las preferencias entre estas dos variables, conducen a la práctica de cuatro estilos o estrategias de aculturación: asimilación, integración, separación y marginación (Arenas y Urzúa, 2016; Berry et al., 2006; Berry, 2010; Sam y Berry, 2010).

La asimilación es definida como el rechazo de la propia identidad cultural para la adopción de la identidad acorde de la nueva cultura de acogida (Berry, 1992, 2010), es decir, las personas ya no desean seguir manteniendo su identidad cultural para acoger la nueva cultura (Arenas y Urzúa, 2016). La integración implica mantener la identidad de la propia cultura, mostrando cierta resistencia al cambio, pero a su vez, integrando ajustes por parte del nuevo contexto cultural para interactuar con la cultura de acogida (Arenas y Urzúa, 2016; Berry, 1992). Las personas muestran una mayor disposición a aprender el idioma y el sistema de normas sociales, negociando entre las dos expectativas sociales (Ryder et al., 2000). Cuando la estrategia de integración es completamente aplicada, existen numerosos grupos étnicos que interactúan y cooperan dentro de un sistema social pluricultural (Berry, 1992).

La separación es la estrategia que no mantiene relaciones significativas con el país de acogida, y más bien, tiene una mayor valorización a la identidad étnica y cultural de su

país de origen (Arenas y Urzúa, 2016; Berry, 1992, 2010). La marginación consiste en la pérdida del contacto cultural y psicológico tanto con la cultura de origen como con la cultura de acogida o dominante (Berry, 1992, 2010). Puede darse porque la persona mantiene un reducido interés en mantener su cultura original, pero también porque rechaza o es rechazado por la sociedad de acogida (Arenas y Urzúa, 2016; Arnett, 2002).

No obstante, las personas varían sus estrategias aculturativas, como sus actitudes y comportamientos, de acuerdo al contexto y los grupos sociales en los que se encuentren, orientando a un repertorio comportamental variable (Berry, 1992, 2010). Ello depende del rol que se desempeña: por ejemplo, los ámbitos privados familiares, los cuales tienen rasgos más íntimos, frente a los ámbitos públicos e institucionales, como el trabajo o la escuela (Basabe et al., 2009; Berry, 2010; de Luca et al., 2011). Así, no existe un solo patrón de aculturación, sino una gran variedad de estrategias y consecuencias, que conducen al éxito o fracaso de la adaptación (Berry, 1992, 2010).

Como resultado, las personas que presentan estrategias aculturativas de integración, consiguen niveles de satisfacción más altos de la adaptación psicológica como sociocultural, ya que muestran un equilibrio de la participación social como de identidad étnica (Arenas y Urzúa, 2016). Siguiendo la línea anterior, la estrategia aculturativa de marginalización es la más perjudicial para el bienestar de los migrantes, en tanto no cuentan con grupos de apoyo y suelen tener estilos de afrontamiento de aislamiento, represión emocional y aceptación desesperanzada (Arenas y Urzúa, 2016; Basabe et al., 2009).

Si bien los procesos de aculturación producen efectos tanto en los grupos migratorios como en la sociedad de acogida, es esta última la que tiene mayores influencias culturales, por el hecho de ser el grupo dominante (Arenas y Urzúa, 2016; Berry, 2010; Retillo y Rodríguez, 2008, como se citó en Arana y Espinosa, 2020). Las políticas migratorias establecidas son un reflejo de cómo la sociedad percibe a la población migrante (Basabe et al., 2009; Berry, 1992). Por consiguiente, la compatibilidad e incompatibilidad de valores, actitudes y comportamientos percibidos por el país de acogida necesitan ser examinados para entender a plenitud el proceso de la aculturación (Berry, 2010). Así, las estrategias aculturativas que podrían asumir son cuatro: crisol de culturas ("*melting pot*"), cuando grupos heterogéneos o minoritarios como los migrantes pasan a fusionarse hasta convertirse en una nueva sociedad homogénea, siendo la "asimilación" hacia la sociedad dominante (Berry, 2010, 1992); multiculturalismo, cuando existe una explícita aceptación de la diversidad etnocultural de distintos grupos (Berry, 2010); segregación, cuando existe una separación forzada por parte del grupo dominante (Berry, 2010; Scottham y Dias, 2010); y exclusión, cuando la marginalización es impuesta por la sociedad de acogida (Berry, 2010).

En ese sentido las expectativas de aculturación, es decir, cómo piensan los miembros de la sociedad de acogida que los migrantes deberían de aculturarse; y la ideología

multicultural, si es que se le da un alto valor al mantenimiento cultural o a la valoración de la diversidad de manera equitativa, tienen implicancia en el proceso aculturativo (Berry, 2010). Esto debido a que influye en la adopción de las estrategias aculturativas que los migrantes preferirían hacer y lo que en realidad pueden hacer (Arana y Espinosa, 2020; Berry, 2010; de Luca et al., 2011; Stathi y Roscini, 2016).

Ciertamente, la adaptación con la práctica de la estrategia integracionista solo puede ser alcanzada con éxito cuando la sociedad de acogida es inclusiva y tiene una ideología multicultural de respeto por la diversidad cultural (Berry, 2010). Por el contrario, cuando los miembros de un grupo son culturalmente devaluados, existen mayores posibilidades de sufrir discriminación u hostilidad por parte de los nativos, lo que genera dificultades para la adaptación, rechazo a la interacción con miembros de la sociedad de acogida y una mayor orientación hacia su grupo étnico cultural original (Arana y Espinosa, 2020; Berry et al., 2006; Liebkind y Jasinskaja-Lahti, 2000; Scottham y Dias, 2010; Urzúa et al., 2019; Ward, 2008).

Identidad, identidad social y procesos migratorios

La identidad es una concepción personal y única de las características que constituyen a una persona, como su implicancia al formar parte de determinados grupos sociales o categorías (Twigger-Ross et al., 2003). Tajfel (1982) define a la Teoría de la Identidad Social como el reconocimiento individual de la pertenencia a ciertos grupos sociales que se caracterizan de tener algún valor y significado emocional por el mismo hecho de ser parte de estos. Es así, como las identidades sociales pueden hacer relevantes distinciones del propio grupo, en el cual uno puede identificar que posee una identidad social compartida con sus miembros [endogrupo], frente a otras personas con quienes no se identifica ni se encuentra similar en un contexto social particular [exogrupo] (Stets y Burke, 2000).

Además, estos brindan a sus miembros una identidad compartida que en alguna medida determina y evalúa quiénes son, qué deben de creer, qué actitudes tener y cómo deben de comportarse (McKeown et al., 2016). De esta manera, se adopta y se identifica con la idiosincrasia, los marcos de aprehensión, los códigos de lenguaje y toda la información transmitida por la educación y tradición proveniente de este grupo (Jodelet, 1984). Por consiguiente, la identidad social termina siendo una herramienta para dar un sentido de distinción o igualdad, que brinda un estatus social determinado (Owen, 2003), como el fortalecimiento de la “entidad” grupal (McKeown et al., 2016).

Los motivos identitarios son las tendencias que influyen a permanecer en un estado identitario concreto, el cual orienta e impacta a los procesos de la construcción de la identidad (Vignoles et al., 2006). Los motivos identitarios pueden ser por autoestima, continuidad, distintividad, pertenencia, eficacia y significado, los cuales pueden generar efectos directos o

indirectos en las dimensiones cognitivas, afectivas y conativas de la identidad (Vignoles et al., 2006).

En primer lugar, la autoestima es definida como la motivación de mantener y mejorar una concepción positiva de uno mismo (Gecas, 1982). Esto relacionado a que los miembros se esfuerzan por obtener un atributo evaluativamente distintivo y positivo por parte de su relación intergrupala, puesto que el estatus, el prestigio y la valencia social del grupo, se lo atribuyen a uno mismo (McKeown et al., 2016). Así, las personas pueden buscar incrementar su autoestima por la sensación de ser parte de un grupo distintivo, que posee cualidades positivas, frente a otros grupos poco valorados (Owen, 2003), de manera que su membresía incrementa un sentido positivo de sí mismo.

Como segundo motivo, la continuidad, entendida como el sentido de continuar al pasar del tiempo y el contexto espacial (Breakwell, 1986), impidiendo la disminución de la identificación grupal o la división del grupo social (Sani, 2005, como se citó en Vignoles et al., 2006), de manera que la identidad provee un sentido de continuidad del pasado, presente y futuro. En tercer lugar, la distintividad, que motiva a mantener una diferenciación de otros grupos, proporcionando un sentido significativo de la identidad y valor social agregado (Vignoles et al., 2000). Este puede verse manifestado en la variedad de consecuencias como las preferencias de consumo, autoestereotipo, atracción interpersonal y otras formas de diferenciación intergrupala (Vignoles et al., 2000).

En cuarto lugar, el motivo de pertenencia, que refiere a la necesidad de mantener cercanía y aceptación dentro del endogrupo (Vignoles et al., 2006). Ello puede evidenciarse en el hecho de que las personas se desplazan hacia los lugares en los cuales consideran que puede existir una dinámica de construcción identitaria coherente con sus valores, creencias y, por tanto, sus acciones (Lemaine, 1974, como se citó en Costalat-Founeau, 2007). Como quinto lugar, el motivo de eficacia, que está orientado a mantener e incrementar las sensaciones de aptitud, competencia y control situacional (Breakwell, 1993, como se citó en Vignoles et al., 2006). Finalmente, como sexto motivo, el significado, el cual hace referencia al sentido de propósito que brinda en la propia existencia, vinculado a la narrativa de vida e identidad (Baumeister, 1991, como se citó en Vignoles et al., 2006).

Además, al estar determinada tanto por experiencias individuales como colectivas, se caracteriza por estar marcada por fases autobiográficas y sociales (Costalat-Founeau, 2007). Inclusive, esta identificación es mayor cuando las experiencias son compartidas con otros miembros del grupo (Kavanagh, Kapitány, Putra y Whitehouse, 2020). Esto puede evidenciarse con los grupos étnico culturales, especialmente en situaciones en las cuales tienen relación con dos o más grupos étnicos durante un período de tiempo (Phinney, 1990), tal como suceden en las migraciones.

En efecto, la estrategia aculturativa que satisface mejor estos motivos identitarios es la integración. Esto se debe a que, está más asociada a emociones y una autorrepresentación positivas; sin embargo, no siempre es posible acceder a ella debido a la estrategia que mantenga la sociedad receptora. Aquellas estrategias que frustren los motivos identitarios van a estar vinculadas a sentimientos negativos, o tener un comportamiento marginalizado (Vignoles et al., 2006). Por consiguiente, el proceso aculturativo y la adaptación a la nueva sociedad tienen un impacto en la manera en cómo uno se representa a sí mismo. Esto se ejemplifica en el estudio de Arana y Espinosa (2020) en el cual algunos venezolanos tienen una falta de identificación con su endogrupo a causa de las representaciones negativas por parte de los peruanos; por esta razón, optan por formar una nueva identidad como migrantes que les brinden mejores oportunidades para mejorar sus condiciones de vida.

Los nikkei en el Perú: el desarrollo de una identidad peruano japonesa

La etnicidad ha sido la base de la identidad tanto en Sudamérica, en donde hay un alto grado de sensibilidad con respecto a las diferencias raciales como resultado de la categorización física como en Japón, donde la esencia de “japonesidad” es entendida como una identidad que pasa de generación en generación, incluso si se ha nacido y crecido en un país extranjero (Ezster, 2019).

En el caso de los peruanos japoneses, luego de la Segunda Guerra Mundial transitan de una estrategia aculturativa de separación a una integradora con la sociedad peruana, con el propósito de evitar más actos discriminatorios y violentos hacia la comunidad, pero manteniendo como base la memoria colectiva fundamentada en la cultura japonesa (Carranza, 2018; Oshiro, 2022; Takenaka, 1999). Así, después de un siglo residiendo en las tierras peruanas, los peruanos japoneses han logrado una mayor integración con la cultura peruana, ser monolingües del español y han adoptado la religión católica como propia (Morimoto, 1991, como se citó en Takenaka, 2004).

A pesar de las dificultades como miembros de la comunidad japonesa, han alcanzado una estabilidad como clase media, con estudios secundarios y superiores, pero siempre vinculados de escuelas y asociaciones exclusivamente para los ascendientes japoneses, como el mantenimiento relativamente alto de la endogamia (Masterson y Funada-Classen, 2004; Takenaka, 1999). Esto quiere decir que continuaron suscitando un sentido de distinción étnico - cultural, que les brindaba una identidad distinta y única frente a los otros peruanos (Ezster, 2019). Igualmente, al ser una minoría étnica, que poseen claros rasgos físicos distintos a la sociedad mestiza e indígena peruana, los peruanos japoneses eran percibidos como japoneses o chinos por la sociedad peruana, lo cual denotaba más las diferencias que las similitudes (Ezster, 2019; Carranza, 2018; Moorehead, 2011; Takenaka, 2004).

Esto pudo percibirse más aún a inicios de la década de los 90s, cuando el candidato a la presidencia Alberto Fujimori, quien es *nissei* (segunda generación de migración japonesa), se convirtió en la imagen representativa de los peruano japoneses (Melgar, 2020). Como legado de discriminación post-guerra, el vandalismo y la nueva ola de sentimientos anti-japoneses que surgieron por parte de un sector importante de la ciudadanía durante la campaña electoral, contribuyeron a una renovada distancia social y a un sentido de comunidad que impactó significativamente en su identidad (Ezster, 2019; Hiyagon, 2021; Takenaka, 2004).

Conjuntamente, con el contexto de crisis política, económica y social peruano, se produjeron grandes olas migratorias por parte de los sectores de clase media – alta hacia países extranjeros (Altamirano, 1992, como se citó en Espinosa et al., 2011). En ese marco, la migración era percibida como una “opción de escape” para evitar padecer las consecuencias de la frágil economía, el conflicto social terrorista y el endeble poder político (Lagones, 2016; Sueyoshi, 2017). Para los peruano japoneses, migrar a Japón resultó ser un destino de alta motivación y atracción, ya que existía una política migratoria que garantizaba el estatus de residencia para los migrantes *nikkei* (personas extranjeras con ascendencia japonesa), una alta demanda del mercado laboral y ser el país de origen de sus ancestros (Sueyoshi, 2017). De modo que, los que migraron a Japón, fueron los peruano japoneses educados, que huían de la realidad social y la inseguridad de la crisis dentro de Perú (Tsuda, 2009, como se citó en Ezster, 2019).

Precisamente, la revisión de la Ley de Control de Inmigración y Reconocimiento de Refugiados enmendada en 1990, coincidió con la crisis política y económica generalizada en América Latina (Ezster, 2019). En dicha ley, las personas con ascendencia japonesa recibían una visa preferencial intergeneracional que les brindaba un estatus de residencia en Japón y, el derecho a salir y reingresar al país oriental (Sueyoshi, 2017). De esa manera, la etnicidad fue un factor crucial para la oportunidad de migración laboral japonesa dentro del marco legal (Sueyoshi, 2017).

En ese sentido, la visa Nikkei suscitó la revitalización étnica, ya que permitió que ciertos peruano japoneses “redescubrieran” sus orígenes étnicos (Ezster, 2019). Para las personas que no habían podido acceder a las asociaciones de la comunidad peruano japonesa por factores económicos o la pérdida del apellido japonés, encontraron el visado Nikkei como una oportunidad para incorporar su origen étnico (Moorehead, 2011). De hecho, esto condujo a que ciertos funcionarios de migración cuestionaran el origen japonés de ciertos solicitantes por no contar con una apariencia física similar y esperada a la asiática (Ezster, 2019).

Así, los peruano japoneses que migraron a Japón como una estrategia para mejorar la situación económica familiar fueron denominados *dekasegi* (persona que deja su país natal

para trabajar temporalmente en otro lugar) (Scottham y Dias, 2010). A pesar de que la mayoría de peruano japoneses contaban con pequeños negocios propios y/o estudios superiores, eran contratados como trabajadores poco calificados, que se involucraban en trabajos manuales difíciles y con pocas probabilidades de ser promovidos, y que no manejaban el idioma japonés (Lagones, 2016; Takenaka, 1999). Asimismo, pese a que se ubicaron en la cima como los trabajadores migrantes legales con el nivel salarial más alto, se encontraban en un sistema laboral distinto al de los trabajadores nativos (Ezster, 2019; Sueyoshi, 2017).

Como los descendientes japoneses eran considerados como “repatriados” por los lazos ancestrales en común, se esperaba su integración sin problemas a la sociedad “natal”, de modo que recibieron distintos privilegios y recursos, como capacitación laboral y lingüística (Scottham y Dias, 2010; Takenaka, 2014). Empero, los migrantes de retorno, aunque eran japoneses por ascendencia, eran culturalmente latinoamericanos y habían estado apartados por generaciones con una limitada familiaridad de la cultura japonesa, lo cual causó una diferencia cultural notoria (Takenaka, 2014). La pérdida de estatus social y la grieta entre las expectativas y la realidad sobre la tierra de sus ancestros, incrementó la distancia social (Takenaka, 1999).

A pesar de que los peruano japoneses tenían una cara y nombres japoneses, eran nombrados *gaijin* (despectivo de extranjero), y se convirtieron en una nueva minoría en Japón (Takenaka, 1999). Si bien los brasileño japoneses respondieron al rechazo de los japoneses reforzando su identificación brasileña, para los peruanos esta identificación se dificultaba por la experiencia de discriminación previa en la sociedad peruana (Moorehead, 2011; Scottham y Dias, 2010). Este rechazo tanto en su país natal, Perú, y ancestral, Japón, dejó insatisfecho su motivo identitario de pertenencia y suscitó la necesidad de renegociar la identidad de los peruano japoneses.

Con su retorno a Perú, existe una renovada identidad y necesidad de difundir las tradiciones y los valores japoneses como “puentes” que fortalecen las representaciones positivas de Japón (Moorehead, 2011; Takenaka, 2014). De esa forma, la comunidad peruano japonesa es entendida como una familia extendida cuyos miembros muestran lazos fuertes e íntimos (Ezster, 2019).

Relevancia del estudio

La historia de la migración y el asentamiento de los nikkei peruanos como una minoría étnica en el Perú ha tenido un impacto significativo en la preservación de la cultura y tradiciones, como también el mantenimiento de una identidad particular y distintiva del resto de la sociedad peruana. En el proceso de formación de la comunidad a lo largo de su historia, se han convertido económicamente exitosos y han logrado posicionarse en una clase social media - alta diferenciada de otras minorías étnicas del país.

Si bien existen estudios que dan a conocer la construcción de la identidad de los peruano japoneses con la representación colectiva de una patria imaginaria y la historia de discriminación anti japonesa en el Perú, es necesario tomar en consideración los efectos de la migración de “retorno” étnico a Japón. Las diásporas, en ciertos contextos, pueden brindar un espacio para la creación de una sociedad multicultural como también la justificación de jerarquías sociales en nombre de orígenes y similitudes étnicas (Takenaka, 2014). El fenómeno dekasegi suscitó un choque cultural y estrés aculturativo que condujo a la reelaboración de la identidad étnica de la comunidad peruano japonesa más allá del fenotipo.

Siguiendo esa línea, profundizar en las experiencias, perspectivas y significados migratorios de los dekasegis peruanos durante la década de 1990 permite conocer cómo las alianzas entre Perú y Japón se han transformado. Esto ha proporcionado una base sólida para la identificación de las generaciones actuales de los nikkei peruanos.

Los objetivos de esta investigación se centran en describir y analizar 1) las razones de la migración de ciudadanos peruano japoneses durante el período de la década de 1990-2000; y 2) el proceso de aculturación en la sociedad japonesa y su relación con los procesos identitarios de los migrantes peruano japoneses denominados dekasegis. Así, como objetivo específico, se plantea describir las diferentes percepciones de estos procesos entre los dekasegis peruanos que permanecieron en Japón y quienes retornaron a Perú.

Método

Participantes

Los participantes del presente estudio fueron 8 adultos (4 mujeres y 4 varones) de 48 a 70 años de edad, con nacionalidad peruana y ascendencia japonesa. Para participar del estudio, se consideró como criterios de inclusión que los participantes hayan sido dekasegi en la adultez temprana o media y durante las décadas de 1990 a 2000. También se consideró que en la actualidad tuvieran algún vínculo con la comunidad peruano japonesa, ya sea en la membresía de instituciones, asociaciones y clubes, como en la participación activa de eventos relacionados. El contacto con los participantes se realizó a través de personas conocidas que voluntariamente quisieran apoyar en la investigación. De esa manera, se utilizó una técnica de selección por conveniencia, debido a la disponibilidad de los participantes y su pertenencia a la población de interés. Las principales características de cada participante se presentan en la tabla siguiente:

Tabla 1

Principales características de los participantes del estudio

Nombre	Edad actual	Edad en la que migró	Años siendo dekasegi	Sexo	Ocupación antes de ser dekasegi	Ocupación después de ser dekasegi	Nivel educativo	Generación de migración japonesa	Ascendencia de los padres
Javier	58 años	26 años	(1990-1994) 4 años	Hombre	Administrador de un restaurante familiar	Administrador de un restaurante familiar	Secundaria completa	Segunda	Ambos padres
Pedro	70 años	40 años	(1991-2000) 9 años	Hombre	Empleado de empresa constructora	Jubilado	Estudios contables	Segunda	Ambos padres
Marlon	62 años	30 años	(1988 - actualidad) 33 años	Hombre	Administrador de un restaurante familiar	Técnico de soldadura de autopartes	Grado superior incompleto de artes	Segunda	Ambos padres
Ramón	52 años	18 años	(1989-2003) 14 años	Hombre	Empleado de mantenimiento de máquinas en una empresa	Administrador	Técnico superior	Tercera	Ambos padres
Martha	51 años	21 años	(1990-1995) (2000-2008) 13 años	Mujer	Estudiante universitaria	Instructora de deportes	Grado completo de educación superior	Tercera	Ambos padres
Luciana	48 años	18 años	(1991-1997) 6 años	Mujer	Estudiante de inglés	Maquilladora profesional	Tecnológico	Tercera	Solo paterna
Erika	60 años	36 años	(1995 - actualidad) 26 años	Mujer	Administradora de restaurante familiar	Obrera de fábrica	Superior incompleto de ciencias de la comunicación	Segunda	Ambos padres
Justina	50 años	18 años	(1990-1993) (1997-2009) 15 años	Mujer	Terminaba de estudiar el colegio	Traductora de japonés	Superior técnico	Tercera	Ambos padres

En cuanto a los aspectos éticos, en todos los casos se leyó junto con los participantes el consentimiento informado para confirmar que se comprendiera de manera clara la naturaleza y el objetivo de la investigación, como las condiciones de la entrevista (ver anexo A). Igualmente, se les mencionó que su participación era voluntaria y que tenían la opción de retirarse en cualquier momento si así lo deseaban. Se explicó también que las entrevistas

serían grabadas para rescatar toda la información que pudieran brindar, y que dichas grabaciones se eliminarían al finalizar la investigación.

Asimismo, se mencionó que, como beneficios, la entrevista representa una oportunidad para que puedan elaborar y entender mejor su experiencia migratoria e identitaria. Por otro lado, se señaló también que existe la posibilidad de que experimenten ciertas reacciones emocionales a raíz de revivir de manera dialogal su experiencia.

Luego de firmar el consentimiento informado, los participantes pasaron a llenar la ficha de datos sociodemográficos para luego empezar con la entrevista.

Técnicas de recolección de información

En cuanto a las técnicas de recolección de información utilizadas, se realizaron entrevistas individuales con una guía de preguntas semiestructurada a profundidad. Para esto, se contó con un orden cronológico de los sucesos migratorios para obtener la información narrativa de manera ordenada y fluida por parte de los participantes. Además, dicha guía fue construida a partir de la literatura revisada sobre el presente tema de investigación, componiéndose de las siguientes tres secciones: 1) las razones y expectativas de la migración, 2) el proceso de aculturación en la sociedad japonesa y 3) la incidencia en su identidad (ver anexo B).

En el momento de las entrevistas, se les preguntó unos breves datos personales que fueron recogidos para la información sociodemográfica y, posteriormente, se realizaron las preguntas pertinentes de la guía por aproximadamente una hora y media.

Procedimiento

En cuanto a los procedimientos realizados, el contacto inicial con la agrupación se estableció desde finales de diciembre de 2020, gracias a los colaboradores que mantenían un contacto directo con los participantes. La investigadora estableció una comunicación fluida, empática y directa que permitió explicar a los participantes los objetivos del estudio y su rol. Luego de ello, se procedió a la coordinación de fechas y horarios para realizar las entrevistas de manera virtual por medio de llamadas de voz y videollamadas a través de la plataforma *Zoom* y *Facebook Messenger*. Seguidamente, se realizaron las transcripciones literales de la información obtenida en cada una de las entrevistas, cuidando en todo momento la confidencialidad de la información y el anonimato de los participantes.

Análisis de la información

Para el análisis de la información, se realizó un análisis temático manual con el cual se sistematizó y organizó la información de las entrevistas a partir de categorías emergentes

que describieran rasgos y/o patrones en común sobre su experiencia migratoria. Así, en primer lugar, se establecieron categorías iniciales de codificación, las cuales estuvieron enmarcadas en base a los ejes temáticos de la investigación: Motivos y razones de la migración, Proceso de aculturación y adaptación en la sociedad japonesa; y Procesos identitarios de los dekasegi peruanos. Asimismo, se consolidó otra categoría en la cual se verificaron las diferencias entre las personas que se quedaron en Japón y quienes retornaron a Perú luego de su experiencia como dekasegis.



Resultados y Discusión

Los objetivos de esta investigación son describir y analizar, desde un enfoque temático, los efectos psicosociales en la identidad de los peruano japoneses a partir de su experiencia como dekasegis durante el período de la década de 1990 - 2000. A favor de ello, para una íntegra comprensión de las narrativas de los participantes de la investigación, el análisis se complementa con la literatura de los acontecimientos históricos y culturales de dicha década, que fueron cruciales en la toma de decisiones migratorias. Con el propósito de proteger la confidencialidad de los datos brindados por los entrevistados, se han modificado los nombres de los participantes.

Primera parte: Motivos y razones de migración hacia Japón

Un objetivo de esta investigación es describir y analizar las razones que condujeron a la migración de los ciudadanos peruano japoneses durante el período de la década de 1990 - 2000. Por un lado, a inicios de 1990, Perú se encontraba atravesando una gran crisis económica, política y social, debido al nuevo plan económico neoliberal y el auge de los atentados terroristas en las ciudades (Cayuela, 2020).

El mayor suceso económico fue el "Fujishock" durante el gobierno del presidente Alberto Fujimori, hijo de migrantes japoneses. Dicho ajuste fue una medida en la que se elevaron los precios básicos de la canasta familiar para compensar la gestión económica que había ocasionado el anterior mandatario Alan García (Ezster, 2019). Así, la descripción es consistente con el modelo de expulsión - atracción migratoria de Altamirano, ya que el principal factor de expulsión de los participantes fue la crisis económica a causa de la hiperinflación. Esta trajo como consecuencia el empobrecimiento del país con altas tasas de desempleo y salarios muy por debajo de las expectativas para tener una vida decente (Lagones, 2016).

"La situación económica. En esa época, había entrado un nuevo presidente que era Alberto Fujimori y hubo un paquetazo que era para carrear todo lo que había ocasionado Alan García en su anterior gobierno. Él había hecho una cosa increíble, por ejemplo, si tú tenías mil soles ya ese valor ya no era, con eso te podías comprar un pan, que costaba antes 10 céntimos". (Javier)

Además, si bien ninguno de los participantes se encontraba desempleado, migrar a Japón fue una decisión familiar, en vista de que existía una sensación generalizada de incertidumbre y desesperanza frente al futuro. Esto quiere decir que los participantes no tuvieron una grave crisis financiera y mantenían un estatus social medio - alto, pero

justamente por dicho motivo se encontraban menos inclinados a soportar el subempleo y la inseguridad social (Tsuda, 2009 citado en Ezster, 2019).

“Tampoco es que yo haya llevado una vida mala, sino que el estilo de vida que llevábamos de los chicos en Jishuryo (nido peruano japonés) la mensualidad se puso un poco cara, nos gustaba ir a nuestras reuniones, entonces acostumbrados a una vida típica de nikkei y con una vida que se ponía complicada, ya no quedaba de otra. Yo creo que en el año 1988, el 90% de los nikkei su idea era emigrar más por eso”. (Marlon)

Sin embargo, cabe resaltar que, en la década de 1990, el deseo de emigrar del Perú e irse a vivir a un país extranjero era un fenómeno generalizable, pues al término del primer gobierno del presidente Alan García, un 67% de los limeños expresaba dicha intención (Rivas, 2020; Espinosa, 2011). Esto quiere decir que la crisis económica afectó a todos los estratos sociales, de modo que la comunidad peruano japonesa no fue la excepción.

Paralelamente, dicha inestabilidad nacional se exacerbó con el periodo de violencia política y social por parte de los grupos terroristas Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) (Lagones, 2016; Sueyoshi, 2017). Si bien la inseguridad ciudadana suscitada por los conflictos sociales ante los constantes ataques de los grupos subversivos y los abusos del Estado peruano se encontraban vigentes desde la década de 1980, los atentados a la clase media limeña, sector social de los participantes, empezaron a surgir a inicios de la década de 1990 (Reátegui, 2009).

Adicionalmente, otra inseguridad de los peruano japoneses se manifestaba con la nueva ola de sentimientos anti-japoneses por parte de un sector de la ciudadanía que se encontraba descontento con la victoria electoral de Fujimori ante Mario Vargas Llosa. Esto evocó en la memoria colectiva de los descendientes japoneses, las dificultades de adaptación que padecieron los miembros de la colectividad luego de la Segunda Guerra Mundial, como el saqueo de 1940 y los distintos actos discriminatorios por parte de la sociedad y el gobierno peruano (Oshiro, 2022).

"Otra de las causas es que el ingeniero Fujimori entra al gobierno y el temor que teníamos nosotros era que tomen ciertas represalias a todos aquellos que eran afines a la colonia. Era un temor que teníamos en la cabeza, porque nuestros padres nos contaban las grandes peripecias que habían vivido a raíz de la Segunda Guerra Mundial y teníamos cierto conocimiento, y era mejor emigrar, enviar dinero y vivir tranquilos". (Pedro)

Como muestran los resultados, los factores de expulsión para los participantes fueron la crisis política - económica, la endeble seguridad civil ante el incremento de las manifestaciones de violencia, y la generalizada sensación de un futuro incierto en el país.

Por otro lado, mientras que Japón se encontraba en un periodo de crecimiento económico que lo convertía en un lugar atractivo para los migrantes, también mantenía bajas tasas de natalidad y el crecimiento de la población anciana (Ezster, 2019). Como consecuencia, el país asiático facilitó la visa laboral por la concepción de ciudadanía *ius sanguinis* a todos los extranjeros con ascendencia japonesa, con el propósito de controlar el movimiento migratorio y proteger la "homogeneidad étnica" (Córdova et al., 2008; Moorehead, 2011; Sueyoshi, 2017). Como resultado de esto surgió la visa "*Nikkeijin*" con el discurso oficial de que, si bien los migrantes eran mano de obra no calificados, eran repatriados ancestrales culturalmente similares que habían nacido en el extranjero (Ezster, 2019).

De esa manera, los *dekasegi* eran asignados en los trabajos "Tres K", provenientes de las palabras japonesas *Kiken* (peligroso), *Kitanai* (sucio) y *Kitsui* (extenuante), los cuales los japoneses nativos suelen rechazar realizar, pero son necesarios para el desarrollo y el funcionamiento del mercado industrial japonés (Córdova et al., 2008). Basabe et al. (2009) afirman que generalmente, la mayoría de los nuevos inmigrantes son minorías que desempeñan posiciones de bajo estatus y realizan trabajos desechados por los nativos.

Todos los participantes empezaron trabajando en fábricas japonesas y/o realizando trabajos de medio turno, es decir, a pesar de haber contado con varios años de educación, haber sido estudiantes universitarios, profesionales, o poseer pequeños negocios, se les devaluaba su capital humano. Para la primera generación de *dekasegis* peruanos, la experiencia adquirida en su país natal no les brindaba ninguna posibilidad de ser promovidos en sus nuevas posiciones laborales (Córdova et al., 2008; Lagones, 2016; Moorehead, 2011; Takenaka, 1999). El reconocimiento legal de tener ascendencia japonesa no les garantiza el reconocimiento social como "japoneses", pues los trabajadores extranjeros en Japón están organizados jerárquicamente según la "raza" y la "nacionalidad", en la cual los *dekasegi* se encuentran por debajo de los *zainichi gaikokujin* (coreanos y chinos nacidos en Japón), pero por encima de otros trabajadores temporales no calificados que no tienen ascendencia japonesa (Córdova et al., 2008).

"Me busqué el trabajo donde tú podías, como muchos *kokosei* (estudiantes de tercer año de secundaria) trabajar de canillita". (Martha)

"Bueno, llegamos al comienzo en una fábrica de hilos que fue por la agencia, que era muy cansada porque adentro tenía como una temperatura de 40 grados, y eran unas máquinas grandes de hilo. Cuando dejamos la agencia y nos pasaron directamente a una fábrica de piezas de aire acondicionado de carros que trabajábamos en línea,

para unir piezas. De ahí tenía un trabajo en un *izakaya* (bar) y ahí trabajé de azafata. Terminaba de trabajar en la fábrica a las 5 y ahí empalmaba a las 6 con el izakaya, y ya terminaba hasta las 11, 12 de la noche". (Luciana)

Así, respecto a los factores de atracción, la legalidad del proceso migratorio fue el principal motivo para todos los participantes, ya que solo requirieron del *koseki* (registro familiar japonés). Posteriormente, ya con los trámites necesarios, los peruanos japoneses podían hacer el arreglo por medio de agencias de viaje que les facilitaban el costo del pasaje, la localización laboral por medio del contacto con contratistas japoneses y las condiciones de vivienda, los cuales luego eran pagados con un porcentaje de su sueldo en Japón.

"Yo he sido del segundo grupo del aquel entonces, el famoso Inoue Travel, que todo el mundo debe conocer... la agencia de viajes, uno de los primeros que fomentó el tema del viaje de trabajo. En ese tiempo, como la agencia era el que fomentaba ese tipo de viajes, ellos te tramitaban la visa de turista como lo de ahora de 3 meses. El tema de la visa no era complicado en ese tiempo, solo necesitaba los papeles en regla, pero era una visa de turista como lo de ahora, que duraba 3 meses, con la condición de que allá teníamos que cambiar de una visa de turismo a una visa que te permitía trabajar que era para los *dekasegis*, los descendientes de japonés. Entonces, tenías que llevar el *koseki*". (Ramón)

No obstante, dos participantes mencionaron que tuvieron ciertas dificultades para obtener el estatus de visa migratoria laboral deseado. Uno de ellos debido a que el *koseki* de su padre había sido quemado durante la guerra en Okinawa y tuvo que renovar la documentación, y en el otro caso, a causa de las políticas más restrictivas que se establecieron para evitar la migración de los "falsos *nikkeis*", aquellos peruanos sin ascendencia japonesa que falsificaban o compraban el *koseki*.

"Entonces cuando yo me vine para mí también fue difícil porque ese mismo día regresaron un montón del avión que yo me vine, solo entramos dos personas y a todos los regresaron. Yo dije: "*pucha, uy, ahorita me regresan a mí*". Felizmente que me entrevistaron a mí y a la persona que me iba a buscar, y como coincidíamos con todo..., porque te hacían un montón de preguntas". (Erika)

De esa manera, los resultados muestran que la legalidad del proceso migratorio, la gran oportunidad laboral, contar con un familiar en el país destino como intermediario que les apoye informativa y afectivamente en la inserción en la nueva sociedad (Altamirano, 1990; Espinosa et al., 2011), tener una mejor calidad de vida, el gran interés de conocer la cultura

étnica, y la percepción de tener una reducida distancia cultural y social hacia Japón, fueron factores claves en sus motivaciones migratorias.

"Es por eso, porque tenía un familiar, y tanto mi cultura como nikkei se asemeja más al país de mis padres". (Marlon)

"Primero, por el tema que era la oportunidad de conocer el lugar de los ancestros, de los padres... Era la oportunidad que, de repente, como turismo no lo íbamos a poder hacer. Entonces, era la oportunidad de conocer". (Ramón)

Asimismo, dentro de la colectividad se comentaba que el salario del dekasegi oscilaba alrededor de los 200,000 yenes (aproximadamente 2,000 dólares), mientras que el sueldo promedio peruano era de 33.33 dólares (aproximadamente 3,626 yenes) (Altamirano, 2009; Yamada y Bazán, 1994). De manera que, la remuneración de un dekasegi era imposible de alcanzar trabajando en Perú, incluso en los trabajos no manuales de clase media (Lagones, 2016). Los participantes tenían la expectativa de acumular capital para cooperar con la economía familiar de quienes se habían quedado en Perú, o en un futuro, regresar y mejorar sus negocios, y estándares de vida. En consecuencia, la prioridad que tuvieron desde el principio fue ahorrar todo lo posible y solo ir a trabajar, a pesar de que solo contaban con datos referenciales de algunas amistades, familiares y programas televisivos.

"La verdad que solamente como que, otro mundo, pero no me imaginaba, no sabía. Otro mundo... nunca me imaginaba que podía yo encontrarme, la verdad que en ese entonces no es como ahora con la tecnología que te puedes averiguar muchas cosas. En ese entonces, fui a ciegas, no sabía con qué me iba a encontrar. Tú sabes de Japón por Ultraman, los dibujos animados, ¿no?, que te vas a encontrar con el monstruito ahí jajajajaja. No tenías más horizontes para explicarte qué ibas a encontrar. Cuando llego, las luces, la tecnología, ya eso, sí salió de todos los pensamientos. Yo no pensaba en eso, no sabía". (Martha)

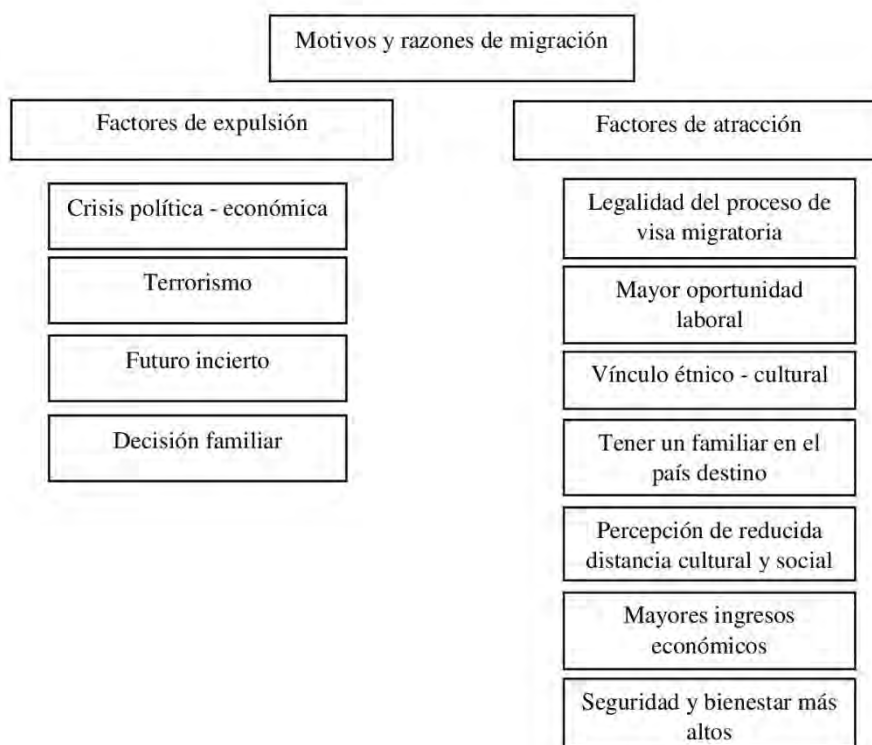
Para todos los participantes, lo más difícil de dejar el Perú fue separarse de sus redes sociales más cercanas. En el caso de los participantes mayores, quienes ya habían conformado una familia, señalaron que primero migraron ellos solos para ver cómo era la vida japonesa, y luego viajaron sus parejas e hijos. Domingo y Viruela (2001), señalan que la formación y el desarrollo de todos los procesos migratorios van a requerir tanto del apoyo personal como de las asociaciones para hacer posible la inserción de los migrantes; para ello, generalmente se elige a un "agente activo" dentro del grupo, que establece el anclaje que permitirá el flujo migratorio del resto de los miembros y su sostenibilidad en el tiempo.

En el caso de los participantes, la visa Nikkeijin facilitó la legalidad de su traslado personal, pero también la de sus hijos y esposas, pese a que algunas no tenían ancestros japoneses (Sueyoshi, 2017). Esto demuestra que el gobierno japonés tenía el propósito de promover no solo la migración laboral, sino también la permanencia de los dekasegis en la sociedad nippona.

En síntesis, los participantes resaltan que los principales factores de expulsión que motivaron su migración fueron la crisis política y económica inestables que trajeron como consecuencia el desempleo y salarios muy por debajo de su estilo de vida; la frágil seguridad social debido a las manifestaciones de violencia por parte de los grupos terroristas y la decisión familiar de migrar en conjunto hacia un futuro mejor en consideración de la sensación generalizada de incertidumbre y desesperanza del futuro en el país. Por el lado de los factores de atracción, manifestaron la legalidad de la visa laboral por la concepción de ciudadanía ius sanguinis que les brindaba mayores oportunidades laborales con remuneraciones más sustanciales; la percepción de una reducida distancia cultural y social debido a su vínculo ancestral étnico; el tener un familiar o conocido ya residiendo en Japón; y la seguridad y calidad de vida más altos para ellos mismos y su familia.

Figura 1

Motivos y razones de la migración de los peruanos japoneses (1990 – 2000)



Segunda Parte: Proceso de aculturación y adaptación

El segundo objetivo es describir y analizar la experiencia migratoria de los dekasegis peruanos en la sociedad japonesa y su relación con los procesos identitarios. Dentro de ese marco, los procesos migratorios generan un conjunto de imágenes y estereotipos sobre distintos grupos étnicos, que los dirige a tener cambios sobre la manera en cómo perciben emocionalmente y reaccionan conductualmente, dando como resultado relaciones sociales estructurales (Cuddy et al., 2008). Estas representaciones se constituyen de dos dimensiones. Una es la dimensión de calidez, la cual se compone por los atributos de tolerancia, bondad y amabilidad que perciben de otros grupos hacia ellos en el contexto social. La segunda es la dimensión de competencia, con la misma importancia y secuencia temporal, que tiene la necesidad de conocer cuáles son las habilidades que poseen los otros para alcanzar sus objetivos desde los atributos de eficacia, habilidad, creatividad e inteligencia.

Así, dentro del proceso de aculturación en el país de acogida, los participantes representaban como competentes a los japoneses al ser una sociedad moderna, en vista de la tecnología en los transportes, los negocios, la urbanidad y la sencillez para tramitar alguna gestión, pero también como una en el que se respetan las normas y leyes a plenitud. Para todos los participantes esto se demuestra en el cumplimiento de las reglas de tránsito, el orden, la limpieza y la puntualidad.

"No hay exceso de velocidad, no hay mayormente discusiones y se respeta mucho mucho las leyes de tránsito, pero siempre la mayor prioridad la tiene el transeúnte, el peatón, después ya el resto. O sea que, allá las leyes se hacen para respetar". (Pedro)

"Si te dicen 8:01 minutos, llega 8:01 minutos, no 8:05 sino 8:01. ¿Te imaginas ese orden?, el ómnibus es lo mismo. Hay diferentes motivos que pueda atrasarse como un accidente o que caiga nieve, pero en término normal, la llegada del ómnibus es perfecta [...]. Igual para una entrevista de trabajo o de cualquier motivo, si tú no respetas, ya desde ahí ya tienen una idea de ti". (Marlon)

Sin embargo, algunos estudios incluyen a la dimensión de calidez, no solo elementos de sociabilidad sino también de moralidad, como una nueva dimensión (Fiske et al., 2002). Esta se encuentra conformada con cualidades prosociales como la tolerancia, la sinceridad y el rechazo hacia el comportamiento ilegítimo para identificar si las relaciones interpersonales son cooperativas, altruistas o conflictivas (Espinosa et al., 2016; Fiske et al., 2002; Gomez y Espinosa, 2021). En el caso de los participantes, representan a los japoneses como altamente morales, debido a que son personas honradas, honestas y amables. Esto genera una sensación de mayor seguridad en las calles y una vida más tranquila, ya que mencionan que

siempre se va a encontrar todas las pertenencias donde se dejó, incluso si se trata de dinero. No obstante, un caso excepcional fue el de una participante que narró una experiencia de hurto.

"[...] la seguridad, sí. Hasta que me robaron la bicicleta y dije '*¿y la seguridad?*' jajajajaja. Fue bien raro ese episodio, porque tenía una bicicleta viejita que la usaba para ir a trabajar y al día siguiente desapareció, fue bien raro, pero ya como que pasó, pasó. De repente, quién habrá sido, uno se pone a pensar: '*quizás otro extranjero, otro peruano*' jajajajaja, pero tampoco hay que ser discriminatorio, pues no, puede ser un japonés o un viejito que necesitaba jajajajaja, pero eso así no pasa, eso es rarísimo". (Martha)

Estas representaciones de moralidad y competencia se contrastaron con las diferencias culturales de Perú que eran calificadas como la "criollada peruana" o "la ley del vivo", que se caracteriza en el rompimiento desembarazado de las leyes, la actitud beligerante frente a los conflictos y el engaño a terceros para obtener beneficios propios.

"Aquí son tan confiados, tan honestos que no sé si eso podría haber en Perú. Por ejemplo, la gente siempre hace su cola para todo, respetan, mientras que tú en Perú la gente se mete y no pasa nada, más bien, se zampan, se zampan y se siguen zampando. Tú también ves que la gente no hace respetar, porque te están viendo hace rato parada y no te atienden primero a ti". (Erika)

La convivencia pacífica resultó ser uno de los aspectos más positivos de vivir en Japón; sin embargo, para la mayoría de participantes la poca inclinación de los nativos a entablar relaciones sociales es uno de los aspectos más negativos. Por tanto, los japoneses son representados como inteligentes, ingeniosos, eficientes y desarrollados, pero tímidos y retraídos, esto es, altamente competentes pero con baja calidez.

"Japón tiene muchas virtudes, pero la calidez de la gente es un poco chocante. No es que te traten mal ni nada, sino que el japonés es de una mentalidad más fría, es directo, más real. Por ejemplo, tú vas a una calle que no conozcas y para el japonés el tiempo es importante. Tiene que ir a su trabajo y con las justas te da direcciones. No todos, o sea, la calidez de la gente, sí son honrados, pero son frívolos, les falta un poco de calidez". (Marlon)

En contraposición a las expectativas e ideas que tenían antes de su viaje a Japón, los peruanos japoneses descubrieron que la sociedad de acogida era muy fría y distante (Takenaka, 1999). Muchas de las costumbres japonesas que mantenían dentro de sus familias se encontraban desfasadas, en vista de que habían sido enseñadas y socializadas

con la cultura japonesa de finales del siglo XIX y principios del XX. Así mismo, la gran mayoría de descendientes japoneses en Perú provienen de la prefectura de Okinawa, y no de las ciudades a las cuales migraron para trabajar como dekasegis (Takenaka, 1999, 2004), de modo que las costumbres eran diferentes. Este choque cultural generó un gran estrés aculturativo para todos los participantes, pues las nuevas costumbres y formas de relacionarse con los nativos que se encontraban en un Japón industrializado y con otros valores, requirieron de un gran esfuerzo de aprendizaje al inicio de su estadía en Japón. Más aún, al percatarse que las nuevas normas culturales eran diferentes a su ambiente cultural previo (Shen y Chen, 2020).

"No, los primeros días fueron terribles. La adaptación a ese pueblo es muy... no digamos difícil, pero duro. La costumbre es muy diferente, hay que ser muy respetuosos. Es una cultura muy diferente a la de acá [...]. Yo fui pensando que iba a ser fácil, pero las costumbres en esa zona de Tokyo son muy diferentes, y mis padres han emigrado cuando eran muy jóvenes aquí al Perú y habían transcurrido ya más de 80 años, las costumbres ya habían cambiado. Claro que hay costumbres muy arraigadas pero cada pueblo conserva lo suyo". (Pedro)

A pesar de tener ancestros, nombres y rasgos japoneses, al llegar a Japón, los dekasegi peruanos eran llamados *gaikokujin* (extranjero) debido a que contaban con un pobre conocimiento del lenguaje japonés y de los códigos socioculturales (Takenaka, 1999). Estas actitudes de rechazo provienen del discurso de la "homogeneidad japonesa" que se consolidó con su derrota en la Segunda Guerra Mundial y el colapso de su imperio colonial (Moorehead, 2011).

Desde entonces, se comprende la identidad como una combinación singular de los conceptos de "raza", "etnia" y "nacionalidad", en la cual los japoneses "legítimos" poseen una herencia genética, cultural y nacional en común (Hogan, 2009). Esta construcción de la identidad japonesa impide que las personas extranjeras, independientemente de su raza o etnia, puedan ser reconocidas como japoneses (Moorehead, 2011). Por esta razón, muchos peruanos japoneses sufrieron discriminación y/o hostilidad en sus relaciones interpersonales con nativos (Córdova et al., 2008; Scottham y Dias, 2010).

"Incluso nos decían: '*tus padres podrán ser japoneses, pero tú no has nacido en Japón, así que, en ese sentido, tú eres extranjero*'; no obstante, al haber sido inscrito en el consulado japonés en Perú. No, para ellos éramos extranjeros jajajajaja una forma de pensar para ellos que a uno en cierto modo te choca por la discriminación". (Pedro)

La desaprobación de sus raíces japonesas impactó en la identidad de varios de los participantes, debido a que, por generaciones habían formado parte de asociaciones e instituciones japonesas en el Perú (Takenaka, 1999), que reforzaban su identidad étnica. Así mismo, en la sociedad peruana siempre eran percibidos como foráneos con el término "chino", "japonés", pero no como compatriotas.

"Acá a nosotros nos dicen 'japoneses' y allá nos decían 'extranjeros', o sea no entendíamos realmente a qué país correspondíamos. Claro, lo normal es decir: '*yo soy peruano porque nací aquí en Perú*', pero allá la cosa es un poquito complicada. Acá para los peruanos somos 'japoneses', allá para los japoneses, somos 'extranjeros' jajajajaja. Total que no, trataba de ubicarme, pero nunca he podido hacerlo...". (Pedro)

"Entonces, tú allá no eres... Tú acá no eres peruano y allá tampoco eres japonés, no tienes sitio, algo así, eso es lo que pasa". (Justina)

La percepción que los japoneses tenían de los dekasegis se reflejaba desde un principio con las políticas migratorias establecidas (Basabe et al., 2009; Berry, 1992). Japón impuso una estrategia de aculturación de segregación porque concebían que, a pesar de compartir ancestros en común, eran el resultado de diferentes procesos históricos, culturales y geográficos que los hacían diferentes (Córdova et al., 2008; Scottham y Dias, 2010). Por tanto, existía una separación y distancia social forzada por parte del grupo dominante (Berry, 2010; Scottham y Dias, 2010).

"[...] mientras no sepa cómo expresarme a un 50%, no me iban a entender, pero el japonés bien diplomático, no te va a poner una cara de aj, pero si va a tomar cierta distancia, cierta frialdad, no te tratan mal mal, ¿es hipocresía? jajajaja diplomacia. De que fue chocante, fue chocante". (Marlon)

"Por eso que se dice que es un poco frío allá, porque también uno quiere hacer amigos, pero ya como que los japoneses son así, ¿no? Quizás por respeto o... no quieran. El abrirse a otros mundos como que uno lo ve difícil para los japoneses. [...] uno decía: '*¿los japoneses por qué son así?*', '*¿por qué son tan cerrados y no se abren a otro mundo?*', o sea, en Japón, el japonés nada más. Los japoneses se cierran". (Martha)

Como consecuencia, al ser un grupo culturalmente devaluado, los dekasegis no pudieron adoptar la estrategia de aculturación de integración como esperaban. Este rechazo les impidió establecer relaciones sociales con el grupo dominante (Castro, 2011), lo que les

obligó a tener una mayor orientación hacia su grupo étnico migrante y adoptar una estrategia de aculturación de separación (Scottham y Dias, 2010).

Asimismo, otra variable de estrés aculturativo que enfrentaron fueron las condiciones laborales de los trabajos 3K a los que fueron asignados, debido a que implicaban actividades manuales, rutinarias y extenuantes.

"El día lunes ya entraba a trabajar a esa fábrica, y desde que llegué al primer día, para bañarme, para levantar mi mano hacia la cabeza, no sabía dónde me dolía, si me dolía la espalda, el brazo... me dolía hasta el pelo, pero era por el tanto trabajo de pie. Para levantarte al día siguiente, tenías que tener bastante fuerza de voluntad. Lo bueno es que estaba acostumbrado, aquí en Perú trabajaba desde muy temprano hasta la noche, pero en Japón es otro ritmo de vida, todo el mundo se dedica a trabajar. Más respetan el trabajo que en la calle no hay ni gente, hasta la gente de edad trabaja, todos trabajan". (Javier)

La primera generación de dekasegis solo realizaban trabajos mecánicamente y se mantenían aislados con una mínima interacción con los nativos (Sueyoshi, 2017; Takenaka, 1999). La mayoría de los peruano japoneses solo hablaban algunas frases y palabras en japonés que habían aprendido en sus hogares; inclusive, muchas de estas se encontraban mezcladas con *uchinaguchi*, idioma de Okinawa (Shintani, 2007). Esto ocasionó una barrera lingüística entre ellos y los japoneses (Takenaka, 1999).

"Principalmente el idioma, porque si uno no domina en lo mínimo, el no poder comunicarse con las personas es algo horrible. En cierto modo ha habido muchos que han tenido que renunciar y volverse a Perú o tener que refugiarse en su cuarto y punto. Es una cosa terrible el no poder comprender, entender el idioma, es uno de los factores que más puede atentar contra una persona migrante. Esa es mi opinión, porque el no poder comunicarse, el no poder decir: 'hola, ¿cómo estás?', 'quiero esto', '¿dónde queda esto?', '¿cómo voy para allá?', etcétera, etcétera'. (Pedro)

"El peruano bien difícil, tú contadito decías que de esas 1000 personas que han ido, unas 10 hablan japonés y de ahí unos 100 hablan más o menos, dentro de ellos estábamos nosotros. A parte que los *ojichans* (abuelos) hablan *uchinaguchi*, el idioma de Okinawa, ¿no?. Y definitivamente, el japonés de *naichi* (Japón continental) no entiende el *uchinaguchi*, entonces era mejor no decir nada". (Ramón)

Los japoneses consideraban que la inhabilidad de los *nisei* (segunda generación de japoneses migrantes) para hablar fluidamente japonés era un signo de su inferioridad (Carranza, 2017). En ese sentido, el idioma era un medio para mantener la jerarquía entre los

miembros de las fábricas, ya que quienes hablaban y entendían el idioma tenían mayor acceso a algunos puestos de poder (Takenaka, 2003). Todos los participantes señalaron que los dekasegis brasileños, a diferencia de la gran mayoría de latinoamericanos, mantenían y dominaban a la perfección el japonés, de modo que se encontraban en los altos puestos. Ello sin duda generó un recelo de estatus laboral, e inclusive la existencia de maltratos y abusos entre los mismos extranjeros.

"Sí, definitivamente como todo lugar donde hay de todos los países siempre hay un tema de competencia por los puestos de trabajo, ya sea entre los nikkeis peruanos o entre nikkeis de diferentes países, pero siempre el nikkei peruano ha estado debajo de los nikkeis brasileños por el idioma, ¿no?, porque en Japón, definitivamente, un puesto de trabajo tenía ciertas ventajas si sabías el idioma. Si sabías el idioma, podías de repente pasar a ser jefe de línea, pero si no sabías el idioma pasabas como un trabajador de la línea. Entonces, esa era la diferencia. Definitivamente, el jefe de línea su sueldo es un poquito más, no es abismal, pero es un poco más. Normalmente, tú encontrabas que en las fábricas los jefes de línea eran brasileños, pero no porque eran una eminencia, sino porque hablaban el idioma". (Ramón)

"[...] la rivalidad bien fuerte. Mira, te voy a contar que tuve más experiencias negativas con nikkeis extranjeros que con los mismos japoneses. Muchos nikkeis brasileños, no todos, habían nikkeis que ya tenían 5 o 10 años de experiencia, ya habían agarrado una categoría de experto y te trataban peor que indio, lo peor es que son latinoamericanos. Algunos peruanos decían: *'oye al pata lo han hecho jefe'*, todo el mundo anda en contra porque dicen que tratan peor que un japonés. Esa es la marca negativa de muchos latinos, que al llegar a una posición alta dicen: *'yo soy el man, yo hago lo que me da la gana'*". (Marlon)

Asimismo, cuatro de los participantes mencionaron que la mayoría de problemas surgía con sus compatriotas en los problemas de convivencia dentro de sus departamentos y en el proceso de adaptación a la nueva sociedad.

"En el primer grupo que viajaron no todos eran gente necesitada, había muchos amigos que eran hijitos de mamá y papá, o sea que nunca han cocinado nada, nunca han limpiado nada, nunca han lavado ropa, nunca han tendido su cama. Entonces, imagínate ir junto allá y tener que hacer las cosas por turno, por hora, esas cosas, es bien complicado. Entonces, hemos tenido compañeros así. Esos compañeros son los que se regresaron antes de los 6 meses, se traumaron y se regresaron. El nikkei peruano es como ya más acriollado, puede ser hijo de japonés japonés como un nisei,

pero acá en el Perú como que pega mucho la cultura peruana. No el vivo, sino del latinoamericano que si se puede cortar camino, se corta, si puedo evitar esto, lo evito, o en todo caso '*si puedo dejar para mañana lo que puedo terminar ahora, lo termino mañana*'. Ese tipo de costumbres". (Ramón)

Así, los resultados muestran que las variables que generaron mayor estrés aculturativo fueron la ruptura de expectativas que mantenían previo a su viaje, ya que se encontraron con normas culturales desfasadas y un mayor distanciamiento social - cultural, el desconocimiento del idioma japonés, la discriminación, la cultura de trabajo y los conflictos con dekasegis latinoamericanos. Es importante identificar el estrés aculturativo que experimentan los migrantes, ya que perjudica su salud física y emocional en el proceso de ajuste a la nueva sociedad (Basabe et al. 2009; Berry, 1992; de Luca et al., 2011). Más aún, cuando reconocen que la realidad encontrada no corresponde a sus expectativas (Domingo y Viruela, 2001). Cabe resaltar que existen variables como los rasgos de personalidad, la autoeficacia y la estrategia de aculturación que generan variaciones significativas en la experiencia del estrés aculturativo (Altamirano, 2009; Ramdhonee y Bhowon, 2012). En el caso de los participantes, pese a que algunos se definían como personas tímidas, el proceso de aculturación les forzó a volverse más expresivos.

"También depende del carácter, tienes que ser una persona mandada. Si te chupas, no hablas y no pasa nada. Es mejor hablar tonterías porque te van a corregir, hay que ser mandado, hablar cualquier tontería, pero poco a poco te vas soltando, vas a decir una palabra y van a decir: '*ahhh*'. (Marlon)

"Cuando uno no es muy social o parlanchina, es más difícil. O sea, el oído podía entender, pero para hablar siempre he sido más dura para expresarme, y eso dificultó en aprender el idioma, y el tener amigos de habla hispana... peor pues, peor...". (Martha)

De acuerdo a lo mencionado por todos los participantes, el primer estilo de afrontamiento que pusieron en práctica fue la búsqueda de información del idioma japonés, ya que tenían que aprender a comunicarse lo más pronto posible. Para ello, compraron libros escolares y diccionarios nativos, y miraban programas infantiles o novelas por la televisión local.

"Lo que hice fue: me compré una libretita y un lapicero, entonces cada palabra que no entendía la apuntaba, me compré diccionario y empecé a estudiar yo sola. Me compré libros de caligrafía de *hiragana*, *katakana* de inicial, de niños de inicial, para aprender". (Luciana)

No obstante, el aprendizaje del idioma era un proceso gradual, que requería de tiempo y dedicación. Por esa razón, el estilo directo - instrumental para afrontar dicha dificultad se evidenció con la asimilación de la cultura laboral japonesa. Sus vidas empezaron a estar centradas en el trabajo con el propósito de cubrir horas extras, ganar mejores sueldos y ahorrar todo lo posible antes de regresar a Perú (Takenaka, 1999). Así, el constante esfuerzo y la resiliencia por salir adelante empezó a ser catalogada como un rasgo de la personalidad de un "nikkei", identidad designada para todos los dekasegis (Córdova et al., 2008).

" [...] El empleado japonés de aquella época, hacía sus 8 horas, a las 5 no más se iba, ya no le importaba la producción, se iba, pero al peruano, el brasileño, al argentino, los que éramos dekasegi nos esforzábamos, como no sabíamos el idioma: '*vamos a demostrar que trabajamos*'. Esto se da hasta hoy en día, en su mayoría el nikkei es bien trabajador, nuestra manera de ser, nuestras costumbres de que éramos bien cálidos, '*¿tenemos que trabajar?, ya, trabajamos*', nos sacábamos la mierda jajajaja. ¿Sabes que es trabajar desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche?, y un trabajo difícil, no de sentarse a la mesa, un trabajo físico y nosotros lo hacíamos. Entonces, a medida que tú vas demostrando que eres una persona que cumples en tu empleo, eres una persona que no faltes, que no seas haragán, que trabajes y trabajes, te van a aceptar. Esa es la virtud de un japonés, o sea, al comienzo es frío, es bien recio, no te va a dar amistad porque tú te la tienes que ganar. A medida que tú vas trabajando, ahí va cambiando, ya te saludan con mayor gracia: '*hola, ¿cómo estás, xx san?*', '*¿qué has hecho hoy?*', ya te va preguntando '*¿cómo estás hoy?*', entonces cuando una persona te pregunta esas cosas: '*ah ya me está dando conversación*'. A medida que va encontrando la persona que eres, la honradez, positiva, el trato es diferente". (Marlon)

Sin embargo, esto trajo como consecuencia la competitividad entre los mismos dekasegis peruanos.

"Bueno, nunca había trabajado en el extranjero con la misma gente peruana... a veces el mismo peruano era tu enemigo o trataba de ganarte el trabajo, la envidia. Me di cuenta que somos muy envidiosos nosotros los peruanos, me pongo yo también porque el mismo trato, la misma gente te va volviendo así allá. Quieres trabajar más, ganar más horas extra, yo no hablaba el idioma, así que no podía decir nada. El mejor idioma era mi trabajo. El tema de conversación entre peruanos era sobre trabajo y de horas extras, todos lo hablaban como envidia". (Javier)

Desde la teoría de la distintividad óptima, los dekasegis peruanos se encontraban en una situación que provocaba sentimientos de desindividualización al ser encasillados como extranjeros. Con la finalidad de contrastarse de la personalidad "latinizada" y los estereotipos negativos atribuidos a su endogrupo, se activaba la necesidad de diferenciación, dando como resultado una búsqueda de identidades más exclusivas o distintas (Leonardelli et al., 2010). De esa manera, las personas podían mantener un concepto más positivo de sí mismos y su identidad social (Owen, 2003; Vignoles et al., 2000).

Esta rivalidad fue disminuyendo a medida que fue pasando el tiempo y, por el contrario, se fueron fortaleciendo las redes sociales entre los dekasegis. Esta comunidad conformada por familiares, amigos y compañeros del trabajo satisfacían la necesidad de pertenencia, por el hecho de que mantenían una identidad cultural en común (Vignoles et al., 2006) y experimentaban las mismas dificultades para adaptarse (Eszter, 2019). De esa manera, la búsqueda de apoyo social redujo las situaciones de marginalidad e incrementó el bienestar subjetivo de las personas, posibilitando que pudiesen tener relaciones laborales, religiosas, recreativas, e inclusive matrimoniales (Altamirano, 2009; Basabe et al., 2009).

"Era una época muy linda porque estabas lejos de tu país y estábamos todos juntos entre amigos, nos íbamos a hacer deporte, nuestra única diversión en aquellos años, en los comienzos. Era como una pollada jajajaja ahí comíamos, los chicos jugaban, nosotros jugábamos fútbol, al final nos tomábamos nuestros traguitos, ahí contábamos todo, las experiencias de las personas que vivían en otras zonas, nos encontrábamos con familiares que no los veíamos por la distancia: '*¡hola primo!*', '*¡hola sobrino!*'. Por falta de idioma, por falta de información no sabías cómo divertirte en aquella época. [...] te ayuda de olvidarte de tus raíces, te ayuda a no perder la calidez, o sea, no perder tu carácter, porque si hubiera sido lo contrario, si no hubiera encontrado a personas idénticas a mí, no pudiera haber hablado o conversado el español, de repente mi carácter hubiera sido diferente, hubiera sido más frío". (Marlon)

Asimismo, la mayoría de los participantes señalaron que mantenían costumbres peruanas como cocinar los platos típicos, celebrar festividades (cumpleaños, Navidad, año nuevo, procesión de octubre, Fiestas Patrias) y estar constantemente informados sobre las noticias peruanas (Altamirano, 2009). No obstante, hubo dos casos que se encontraban alejados de la comunidad de dekasegis y eran los únicos peruanos en su pueblo de residencia. En el primer caso, la participante y su familia se asimilaron más a la cultura japonesa debido a que practicaban el budismo.

"Sí nos apoyaron bastante cuando nos mudamos porque como nosotros somos de una religión budista, mi mamá tenía el pergamino del objeto de veneración en su

pecho. Entonces, cuando nos trasladaron y vio que sacaron el pergamino, tuvimos la suerte de que uno de ahí, de los que nos estaba llevando era de la misma religión. Nos apoyaron bastante en cuestión de cuando se enteraron, darnos un poquito más de comodidades. Incluso, pasando el tiempo nos ayudaron a dejar la agencia y fuimos contratados directamente como si fuéramos japoneses. Nos consiguieron *apato* (departamento) del Estado directo, prácticamente bien porque ya no teníamos contratistas, recibíamos los mismos beneficios de un japonés, con los bonos, viajes y todo eso". (Luciana)

En el segundo caso, el participante mantenía un limitado contacto social, puesto que solía pasar sus tiempos libres solo y sus únicas relaciones interpersonales eran las laborales junto con otros extranjeros no latinos. Además, no practicaba ninguna costumbre peruana. En ese sentido, tenía una estrategia de marginación, al existir pocas posibilidades de poder mantener la cultura de origen y de relacionarse íntimamente con personas nativas (Arenas y Urzúa, 2016).

"No obstante, cuando las vacaciones eran lo mejor allá, yo me sentía más cómodo cuando iba a trabajar, porque en los momentos de recreo todo el mundo se reunía en un solo lugar y ahí todos comentábamos". (Pedro)

Otro estilo de afrontamiento empleado por los participantes fue la distracción o gratificación alternativa a lugares de entretenimiento, paisajes y parques de diversión fuera del horario laboral. Esto debido a que Japón es un país potencia en el cual existe una vida con servicios de alta calidad y seguridad.

La aculturación no es un proceso lineal de cambios (Ramdhonee y Bhowon, 2012), pues los nikkei peruanos han tenido que adaptarse gradualmente por un periodo propio de ajuste (Altamirano, 2009). Todos los participantes han requerido primero de la adaptación sociocultural que se ha ido adquiriendo debido a su tiempo de residencia y el aprendizaje del idioma (Altamirano, 2009; Arenas y Urzúa, 2015; Basabe et al., 2009); y en segundo, como resultado, la adaptación psicológica con la sensación de libertad, bienestar emocional y confianza interpersonal a partir de su habilidad para funcionar y relacionarse en la sociedad de acogida (Arenas y Urzúa, 2015; Basabe et al., 2009; de Luca et al., 2011; Sueyoshi, 2017). Según los resultados, esta adaptación para los participantes tomó entre 6 meses a 4 años.

"Yo creo que me he integrado integrado al haber pasado 4 años de experiencia, en los que ya podía hablar, no necesitaba llevar libro. Cuando tú ya sientes esa seguridad de que así no me entiendan al 100%, ya me puedo expresar. Inclusive, cuando ya podíamos ir al hospital para decir desde cuando tienes la fiebre, que te sientes mal.

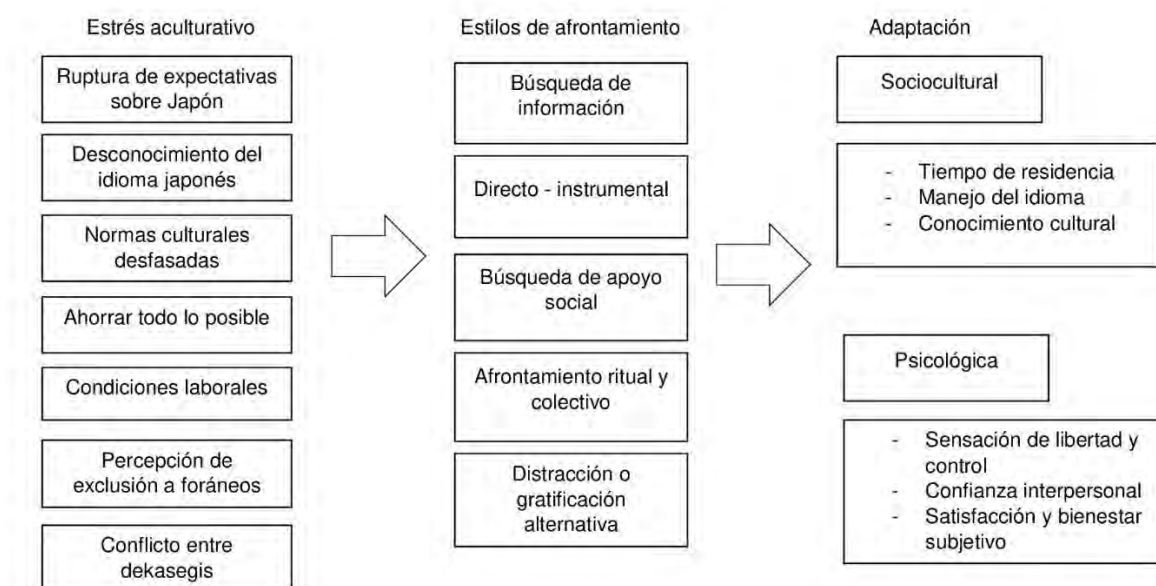
Entonces empiezas a saber el idioma, cuando empiezas a saber cómo desenvolverte en la comunidad, es la parte que más te llena, tanto en el hospital como en el trabajo". (Marlon)

De esa manera, los migrantes que poseen la aprehensión cultural del nuevo país, tienen una mayor satisfacción personal y un sentido de membresía (Basabe et al., 2009; de Luca et al., 2011; Urzúa et al., 2019). Por el contrario, cuando esto no se evidencia, como en los casos de discriminación o marginalización, pueden manifestarse problemas psicológicos como ansiedad, depresión, aislamiento y confusión identitaria (Arnett, 2002; Berry, 1992; de Luca et al., 2011).

En síntesis, los factores que generaron mayor estrés aculturativo para los participantes fue la ruptura de las expectativas que tenían previo a su viaje, ya que percibieron una mayor distancia cultural – social con los nativos. Asimismo, el anacronismo de las normas culturales que los dekasegi peruanos mantenían frente a las que actualmente se realizaban en Japón; el desconocimiento del idioma japonés; el ahorrar todo lo posible con la meta de regresar a Perú con grandes cantidades de dinero; las condiciones laborales fatigosas; y los conflictos entre los dekasegi latinos. De esta manera, los principales estilos de afrontamiento empleados fueron el directo – instrumental para la asimilación en el trabajo; la búsqueda de información del idioma japonés para comunicarse; la búsqueda social – afectiva que permitió la consolidación de la comunidad dekasegi latinoamericana como red de soporte; el afrontamiento ritual por medio de la religión católica; y la gratificación alternativa con las visitas a lugares turísticos y de entretenimiento. Para los participantes, fue necesario primero tener la adaptación sociocultural, en vista de que trajo como consecuencia su adaptación psicológica con la sensación de un mayor control, bienestar y satisfacción personal de desenvolverse en el país asiático.

Figura 2

Proceso de aculturación en los dekasegi peruanos en la sociedad japonesa



De este modo, dos de los participantes habían adquirido un sentido de identidad comunitaria y se habían adaptado a la idiosincrasia japonesa que se reflejaba en la convivencia colectiva pacífica y en los servicios de calidad. Por esa razón, se encontraban menos dispuestos a tener una residencia temporal como había sido planteada en un principio y decidieron cambiar su estancia a una permanente (Córdova et al., 2008).

"Además, ya te acostumbras al ritmo de vida de acá. Todo el mundo pensaba en ahorrar y regresarse, pero después la situación cambia porque ya te vas acostumbrando al trabajo y que tienes una cantidad para poder vivir y para poder mandar, ves que la situación sigue mal en Perú. Entonces, cada día te vas acostumbrando y acostumbrando, y ya después comienzas a darte tus gustos a vivir un poco más decente". (Erika)

Ambos participantes que permanecen en Japón, se caracterizaban de tener hijos que se encontraban en la etapa de la pubertad en el momento de su viaje migratorio. Debido a que sus hijos se encontraban ya adaptados a la escolaridad y los códigos culturales japoneses, era complicado regresar y ajustarse a la cultura peruana.

"Tú ves que los chicos se van adaptando y claro, estamos en un país de primer grado. Sigo avanzando, que terminaran la secundaria y que tomaran una carrera universitaria, de todas maneras pensábamos regresar. Yo los llevé a Perú cuando mis

hijos tenían 12 y 11 años para ver justamente si les pudiese gustar, hice un esfuerzo porque quería que ellos vean si en un futuro ellos quisieran ir, pero ellos ya estaban adaptados. Les gustó Perú para pasear, pero ya estaban adaptados a la cultura y la escuela de acá. He escuchado experiencias de muchas personas que llevaron a sus hijos de 13, 14 años a Lima y les malograron su vida a sus hijos porque el modo de enseñanza, la cultura, amistades es muy distinto. Una de dos, los llevas bien pequeños o ya lo dejas que termine su secundaria para que al menos tenga una base, pero no a mitad de camino". (Marlon)

Adicionalmente, los dekasegi peruanos se habían convertido en capitales humanos devaluados en el mercado laboral peruano debido a que las nuevas habilidades que habían aprendido trabajando en las fábricas japonesas eran inoperantes en Perú por la brecha tecnológica entre ambas industrias (Lagones, 2016). Por lo tanto, quienes regresaban a Perú luego de muchos años tendrían problemas para reinsertarse laboralmente, de modo que no tenían otra opción que permanecer en Japón por su bienestar económico (Sueyoshi, 2017).

"Mi meta no es quedarme, pero yo también tengo 60 años y no sé qué tendría que hacer en Perú si regreso. Eso es lo que va haciendo que te quedes, porque mientras tú tengas trabajo acá, entonces, no tienes esa otra opción, porque tú dices: *'pucha, pero si me regreso a Perú, ¿qué hago? ya teniendo la edad que tengo, no teniendo nada allá'*. Entonces, es difícil volver a comenzar. Ahora, se supone que si tú vas qué vas a hacer, porque si para los jóvenes no hay trabajo, menos para una vieja jajajaja ¿tú qué vas a hacer?, si es que no tienes un capital como para abrir algo, y peor, ¿para qué vas a querer poner un negocio si la situación no va bien?. Ahora con la pandemia peor todavía". (Erika)

Por el contrario, a pesar de que los otros 6 participantes contaban con varios años en Japón y con una relativa adaptación a los códigos culturales, la vida centrada en el trabajo suscitaba sentimientos de nostalgia y recuerdos románticos hacia su tierra natal. Así, las principales razones para regresar a Perú fueron tener capital acumulado con el propósito de realizar las metas planteadas (pagar deudas, abrir un negocio) (Altamirano, 2009; Córdova et al., 2008); retomar planes y metas profesionales; una decisión familiar; y principalmente, la sociabilidad más presente en Perú. En efecto, 2 participantes resaltaron que era de suma importancia para ellos que sus hijos pudiesen tener una infancia en Perú, por el hecho de que en la vida social japonesa tendrían un estilo de vida distinto.

"O sea, no quería quedarme a vivir allá no por el hecho de que no me acostumbrara, era el hecho de que teníamos una meta que era formar familia. Si bien es cierto

formamos la familia, los hijos, allá [Japón], pero la idea era que los hijos estuvieran acá [Perú]. Nosotros veíamos que de todas maneras el estudio era muy limitado, o sea no podías hacer gran cosa por el simple hecho de que nunca vas a ser japonés. Puedes tener tú lo que quieras, pero nunca vas a ser un japonés con título. Entonces, ya estaba claro que nos teníamos que regresar". (Ramón)

Las expectativas que tenían de regresar eran tener un trabajo estable, reencontrarse con la familia y empezar una nueva vida. Sin embargo, al retornar a Perú, 5 de los participantes experimentaron diferentes niveles de choque cultural a causa de la inseguridad, la falta de modernidad, la idiosincrasia peruana y las condiciones higiénicas en general (Sueyoshi, 2017). Para los nikkei peruanos que sacrificaron y abandonaron sus propios planes de autorrealización debido al viaje migratorio, desarrollarse y continuar con sus planes profesionales fue uno de los mayores retos para establecerse nuevamente en Perú.

"Yo siento que esa parte de mi vida se ha borrado, como que he vivido un sueño y como que he desperdiciado toda esa parte porque no he podido desarrollarme como persona profesionalmente y todo eso. Tal vez, es por eso que hasta ahora no tengo un trabajo bien estable o mejor, ¿no?. Si en caso no hubiera ido y hubiera podido estudiar una profesión, tener un buen trabajo... esa es la parte en la que digo a veces: *'¿cómo hubiera sido mi vida si no hubiera ido allá?'*, pero con todo lo que vino después, mis hijos, ya me reconforta, ¿no?". (Luciana)

Para quienes regresaron a Perú, el capital acumulado durante años en Japón les permitió una movilidad social ascendente con el acceso a bienes propios de una clase superior a la que previamente tenían a su emigración (Altamirano, 2009; Ezster, 2019). Ello hizo posible la creación de nuevos negocios nikkeis y la mudanza a mejores vecindarios (Takenaka, 1999). De ese modo, pese a las experiencias negativas que tuvieron que enfrentar, todos los participantes que retornaron mostraron una reevaluación positiva de dichas dificultades, ya que fueron las que les permitieron convertirse en personas más autónomas, descubrir nuevas capacidades personales, valorar el apoyo comunitario y adoptar nuevos estilos de vida en Perú.

Sus vivencias como dekasegis han generado una revalorización en su identidad como ascendientes japoneses no solo como una condición étnica de la colectividad, sino también de los valores y las costumbres que caracterizan a un nikkei (Córdova et al., 2008). En ese sentido, la preservación de las tradiciones, el idioma y la cultura nikkei hacia sus hijos ha sido enseñada con mayor énfasis.

"Ser nikkei, en ese momento, hasta ahora, ser hijo de personas que nacieron en Japón y ser nikkei es que tú conservas las costumbres japonesas, a pesar de que no eres japonés, pero conservas. Para mí, eso es ser nikkei, o sea, ser generaciones en otro país, pero siempre conservando la costumbre o tratar de practicar. Entonces, acá eso ha ayudado un poco a que tratemos de replicar, o un poco imitar, y sobre todo tratar de acentuar ese tipo de costumbres que de repente no conocíamos más cosas que lo que tú veías en tu casa". (Ramón)

En este proceso, los peruanos japoneses que poseían una ascendencia mixta y/o una poca participación en las asociaciones e instituciones japonesas, se concientizaron de su origen étnico, reafirmando su identidad nikkei (Takenaka, 1999).

"Yo siento que sí me ha servido bastante porque como que he sentido más la cultura japonesa, ¿no?, porque como te digo antes yo de viajar a Japón no sabía nada, ni siquiera los números creo, porque como mi papá ha sido hijo de japonés, pero casado con peruana, mi abuela casi nunca los llevaba a la colonia japonesa. Entonces, mi papá más ha sido más criollo pues, no sabía nada. Entonces, yo sí siento que he aprendido más de la cultura japonesa por lo que he vivido allá y eso sí me gusta porque me siento orgullosa de haber conocido, de haber aprendido, de tener la ascendencia japonesa". (Luciana)

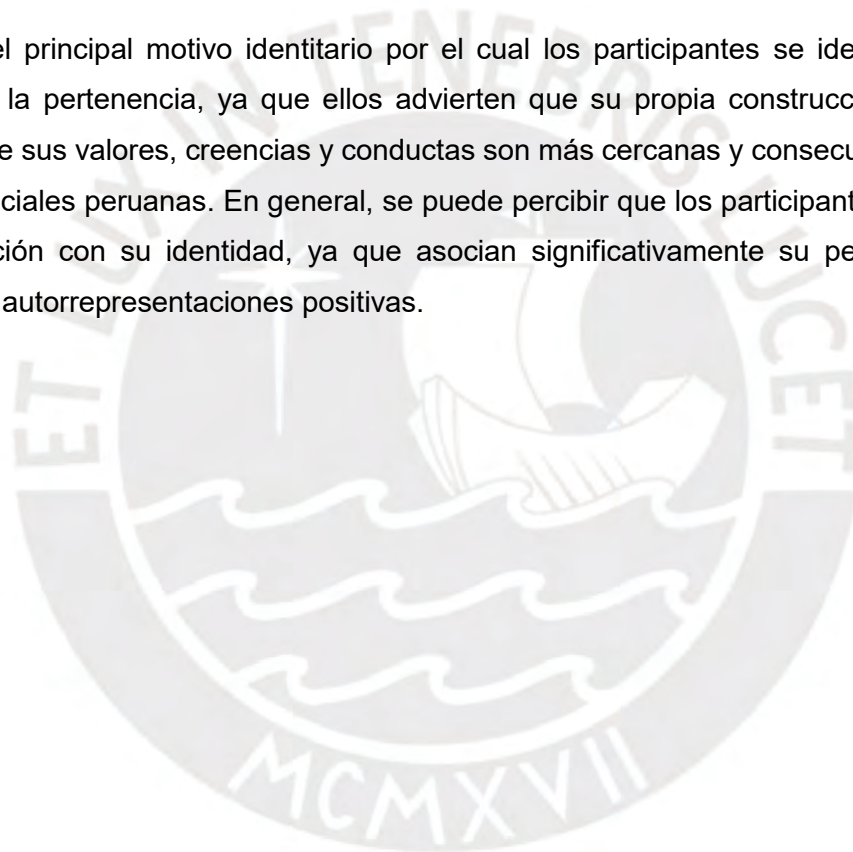
De igual manera, toda la experiencia del proceso aculturativo y la adaptación en su país ancestral ha tenido un efecto en cómo se representan a sí mismos ahora. Cuando llegaron a Japón, los participantes reivindicaron su peruanidad al darse cuenta que no eran tan japoneses como pensaban y que los peruanos japoneses son peruanos, incluso si creían mantener cierta distancia de la cultura peruana. Esto se debe a que Perú tiene una estrategia de aculturación *melting pot*, en la que los grupos sociales heterogéneos terminan asimilándose hasta construir una sociedad homogénea multiétnica (Berry, 2010, 1992). Al inicio de su viaje: 5 participantes se identificaban como nikkeis, 2 como peruanos y 1 no sabía cómo identificarse; sin embargo, a partir de su experiencia en Japón, los 2 participantes que no regresaron a Perú, se identifican ahora como peruanos y quienes volvieron (6 personas) se identifican como nikkeis peruanos.

"Por supuesto que cuando uno está en país extranjero, tu corazoncito siempre va a decir que uno se identifica como peruano. Nikkei es una palabra muy amplia, como parte de la cultura japonesa, pero alguien que ha corrido por los barrios del Rímac, La Victoria, siempre por ahí salen las risas, las lisuritas, como un nikkei criollo jajajaja aunque yo tuve la oportunidad de adoptar la nacionalidad japonesa, hice trámites,

pero eso no quiere decir que me sienta japonés. Por más que viva más años en Japón que en Perú, aquí ya tengo 33 años, por supuesto que mi corazón está más en Perú. No importa con todas las barbaries que haya hoy en día, pero tu corazoncito es del anticucho, la papa a la huancaína jajajaja". (Marlon)

"[...] o sea yo siempre estoy agradecido de tener la ascendencia japonesa, será por mi cara, tener esos valores, las costumbres por mis abuelos y por mis padres, pero la crianza fue acá en Perú. Yo he ido allá y tenía ciertas costumbres japonesas, pero no había ese valor de querer, no sentía ese arraigo japonés... Me sentía tan orgulloso de ser peruano allá en Japón, de lo que no lo había sentido ni acá en Perú. Allá en Japón me di cuenta que era bien peruano". (Javier)

Así, el principal motivo identitario por el cual los participantes se identifican como peruanos es la pertenencia, ya que ellos advierten que su propia construcción identitaria compuesta de sus valores, creencias y conductas son más cercanas y consecuentes con las dinámicas sociales peruanas. En general, se puede percibir que los participantes tienen una alta satisfacción con su identidad, ya que asocian significativamente su peruanidad con emociones y autorrepresentaciones positivas.



Conclusiones

Los hallazgos de este estudio respondieron a los objetivos de la investigación que fueron describir y analizar 1) las razones de la migración de ciudadanos peruano japoneses durante el período de la década de 1990-2000; y 2) el proceso de aculturación en la sociedad japonesa y su relación con los procesos identitarios de los migrantes peruano japoneses denominados dekasegis. Así, como objetivo específico, se planteó describir las diferentes percepciones de estos procesos entre los dekasegis peruanos que permanecieron en Japón y quienes retornaron a Perú.

Tomando en consideración dichos objetivos y los resultados obtenidos, se puede concluir que, en primer lugar, los principales motivos y razones que suscitaron la migración de los peruanos japoneses fueron la crisis económica, la endeble seguridad civil ante el incremento de las manifestaciones de violencia, y la generalizada sensación de un futuro incierto en el país. Mientras que, la legalidad del proceso migratorio laboral, contar con un familiar en el país destino, tener una mejor calidad de vida, el interés de conocer la cultura étnica, y la percepción de tener una reducida distancia cultural y social hacia Japón fueron factores claves para sus motivaciones migratorias hacia dicha sociedad.

En segundo lugar, el proceso migratorio generó un gran estrés aculturativo para los participantes ya que las normas culturales japonesas que ellos mantenían en Perú se encontraban desfasadas, no hablaban con fluidez el idioma japonés, sufrieron discriminación, la cultura de trabajo era ardua y hubo rivalidad entre los dekasegis latinoamericanos por mejores puestos laborales. Esto condujo a que el estilo de afrontamiento más utilizado sea el directo - instrumental en la asimilación del trabajo como fuente de bienestar económico y la búsqueda del apoyo afectivo, como bienestar psicológico ante la adaptación.

Este último se exacerbó con la estrategia de aculturación de segregación de los nativos, de modo que los dekasegi peruanos adoptaron una estrategia de aculturación de separación con sus compatriotas y los nikkeis latinoamericanos. Así, cuando las personas satisfacen sus motivos identitarios a través de sus estrategias de aculturación da como resultado un bienestar subjetivo, un mejor rendimiento de sus deberes cotidianos y una autorrepresentación positiva. Mientras que, las situaciones que frustren la identidad están relacionadas a sentimientos negativos, o tener un comportamiento marginalizado (Vignoles et al., 2006).

Esto se evidencia en la renovada reivindicación de la peruanidad de los participantes que tuvieron una estrategia de aculturación de separación, en contraste al participante que optó por una estrategia de marginación. En ese sentido, se colige que la identidad no puede ser comprendida sin los factores socioemocionales ni cognitivos, ya que tienen una fuerte interacción con el contexto y espacio temporal - social en el que se encuentra inmerso el

sujeto (Costalat-Founeau, 2007), de modo que los procesos identitarios son dinámicas constantes que pueden variar de acuerdo a las necesidades de las personas.

Adicionalmente, se demostró que las variables de edad y composición familiar están positivamente relacionadas con la decisión de mantenerse en Japón. Por el aspecto etario, las personas mayores son más propensas a tolerar la poca sociabilidad japonesa a comparación de las personas jóvenes. Además, son estos últimos los que quedan paralizados profesionalmente debido al descenso de estatus y la imposibilidad de continuar con sus estudios. Por el aspecto familiar, las personas con hijos en la etapa de la infancia son más propensas a retornar a Perú comparado a quienes tienen hijos que se encuentran entrando en la etapa de la pubertad, por el hecho de que estos últimos tienen mayores dificultades para adaptarse a la sociedad peruana.

Estos resultados contribuyen a la memoria colectiva de la comunidad peruano japonesa, ya que permite analizar las dificultades que han afrontado como comunidad étnica migrante hacia su país ancestral. Además, dicha experiencia tiene una significativa incidencia en cómo se representan los nikkei peruanos ahora y un impacto en las siguientes generaciones. En ese marco, el rol de las instituciones y asociaciones peruano japonesas, cumple un papel esencial en realizar un esfuerzo articulado para preservar la identidad Nikkei como pertenencia étnica en las generaciones más jóvenes.

Igualmente, estos hallazgos permiten conocer los efectos de la aculturación y las variables que podrían contribuir a incrementar la calidad de vida de los migrantes en dichas sociedades propensas a recibir este tipo de poblaciones. Para ello, los gobiernos y las políticas migratorias establecidas deben tener una ideología multicultural de respeto y aceptación a la diversidad, de modo que las personas que están atravesando el complejo proceso de inmigración, aculturación y adaptación puedan sentirse seguras y orgullosas de su grupo étnico, y reducir las situaciones de discriminación. En ese sentido, los estudios futuros que cuenten con mayores recursos podrían explorar con mayor profundidad este tema que es de sustancial importancia en la actualidad y poco estudiado por la psicología.

En cuanto a las limitaciones del estudio, se destaca la condición de distanciamiento social a causa de la pandemia del COVID-19. Por esta razón, todas las entrevistas tuvieron que ser realizadas de manera virtual o telefónica, y sin la posibilidad de contemplar el lenguaje corporal de los participantes al momento de narrar sus memorias. Muchos de estos encuentros tuvieron dificultades de conexión y se necesitó de una coordinación de horarios pertinente con los participantes de Japón debido a la zona horaria. Asimismo, el estudio se caracterizó por tener una población de difícil acceso, más aún, para la muestra de participantes que todavía residen en Japón. Por ese motivo, no se pudo realizar comparaciones de los procesos identitarios entre ambos grupos a mayor profundidad.

A partir de estas conclusiones y limitaciones, se plantean las siguientes recomendaciones:

1. Se sugiere como futuras líneas de investigación, indagar cuáles serían los efectos psicosociales en la identidad de los dekasegi que se mantienen en una migración circular de Perú a Japón hasta la actualidad.
2. Igualmente, sería interesante desarrollar estudios en relación a la identidad de los hijos de los dekasegi peruanos que viven en Japón y cuáles serían los motivos identitarios que los caracterizan.
3. Finalmente, para futuros estudios vinculados a la misma población se recomienda solicitar algún respaldo institucional, de modo que se pueda acceder con una mayor cantidad de participantes, más allá de la contribución de voluntarios y colaboradores cercanos.



Referencias

- Altamirano, T. (14 noviembre 2009). Los peruanos en el exterior y su revinculación con el Perú. <https://dejacontarte.files.wordpress.com/2009/11/altamirano1.pdf>
- Arana, M. y Espinosa, A. (2020). Estilos aculturativos y su relación con la discriminación percibida y la experiencia de ciudadanía subjetiva en migrantes venezolanos en el Perú. *Inclusão Social*, 13(2), 135-148. <http://revista.ibict.br/inclusao/article/view/5516>
- Arenas, P. y Urzúa, A. (2016). Estrategias de aculturación e identidad étnica: un estudio en migrantes sur-sur en el norte de Chile. *Universitas Psychologica*, 15(1), 117-128. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/11838>
- Arnett, J. J. (2002). The psychology of globalization. *American Psychologist*, 57(10), 774-783. <https://psycnet.apa.org/record/2002-18352-003>
- Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X., y Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Bilbao: Ikuspegi
- Berry, J. W. (1992). Acculturation and Adaptation in a New Society. *International Migration*, 30, 69–85. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.1992.tb00776.x>
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., y Vedder, P. (2006). Immigrant Youth: Acculturation, Identity, and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 55(3), 303–332.
- Berry, J. W. (2010). Mobility and acculturation. In S. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 193–210). Springer.
- Breakwell, G. M. (1986). *Coping with threatened identities*. London: Psychology Press. <https://www.taylorfrancis.com/books/coping-threatened-identities-glynis-breakwell/10.4324/9781315733913>
- Carranza, Ñ. (2017). Comparing the Effect of Chinese and Japanese Migration Experiences on Peruvian National Identity. *Journal of Chinese Overseas*, 13(1), 70-93. https://brill.com/view/journals/jco/13/1/article-p70_5.xml
- Castro, A. (2011). Estrategias de aculturación y adaptación psicológica y sociocultural de estudiantes extranjeros en la Argentina. *Interdisciplinaria*, 28(1), 115 - 130.

- Cayuela, M. (2020). Una historia de violencia: El Perú entre los años 1980 a 1997. *Scientia*, 21(21), 235–246. <https://doi.org/10.31381/scientia.v21i21.2790>
- Córdova, M. H., Fonseca, A., Perroud, M., y Yamashiro, J. H. (2008). Deconstructing Nikkeijin. Politics of Representation among People of Japanese Ancestry Migrating from the Americas to Japan. *Migrations & Identities*, 1(2), 71-88.
- Costalat-Founeau, A. M. (2007). Dinámica de la identidad, acción y contexto. *Revista de Psicología*, 25(1), 103-121.
- Cuddy, A. J. C., Fiske, S. T., y Glick, P. (2008). Warmth and Competence as Universal Dimensions of Social Perception: The Stereotype Content Model and the BIAS Map. *Advances in Experimental Social Psychology*, 40, 61–149. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0065260107000020>
- Domingo, C., y Viruela, R. (1 de agosto de 2001). *Cadenas y redes en el proceso migratorio español* [Sesión de conferencia]. Coloquio Internacional de Geocrítica. Migración y cambio social. Universidad de Barcelona, Barcelona, España. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-8.htm>
- Espinosa, A. (2011). *Presentación de tesis* [Diapositivas en PowerPoint]. Recuperado de <https://mail.google.com/mail/u/1/?tab=om#inbox/FMfcgzGkXmckZBpnvMCcvLvwgjnVCLrP>
- Espinosa, A., Acosta, Y., Valencia, J., Vera, A., Soares da Silva, A., Romero, J. C., y Beramendi, M. (2016). Calidez, competencia, moralidad y nacionalismo ideal como dimensiones autoestereotípicas del autoconcepto nacional en seis países de Latinoamérica. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(2), 395-413. <http://dx.doi.org/10.12804/apl34.2.2016.12>
- Espinosa, A., Herschkowicz, S., y Genna, K. (2011). Correlatos psicológicos de las intenciones y comportamientos migratorios de jóvenes peruanos de clase media y alta. *Psicoperspectivas*, 10(1), 99-124.
- Eszter, R. (2019). *From japonés to Nikkei: The Evolving Identities of Peruvians of Japanese Descent* [Tesis de maestría, Central European University]. www.etd.ceu.edu

- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P., y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878–902. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.878>
- Gecas, V. (1982). The Self-Concept. *Annual Review of Sociology*, 8(1), 1–33. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.08.080182.000245>
- Gomez, M., y Espinosa, A. (2021). Percepción de amenaza como mediadora de la relación entre los estereotipos y el prejuicio hacia los migrantes venezolanos en Perú. *Liberabit*, 27(1), e451. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2021.v27n1.04>
- Hiyagon, G. (2021). *Relaciones entre identidad Nikkei e identidad nacional peruana: identidad fusionada y su relación con la distancia social* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/19804/HIYAGO_N_NORIEGA_GUILLERMO.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hogan, J. (2009). *Gender, Race and National Identity: Nations of Flesh and Blood*. Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203891247/gender-race-national-identity-jackie-hogan>
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social* (pp. 469-493). Paidós.
- Kavanagh C. M., Kapitány R., Putra, I. E., y Whitehouse H. (2020). Exploring the Pathways Between Transformative Group Experiences and Identity Fusion. *Frontiers in Psychology*, 11(1172). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01172>
- Lagones, P. J. (2016). *Challenge of Japanese-Peruvian descendent families in the XXI century, Peruvian dekasegi in Japan: Overview of Socio Economic Issues of Nikkei* [Tesis de Doctorado, Nagoya University]. <https://nrid.nii.ac.jp/nrid/1000000845092/>
- Leonardelli, G. J., Pickett, C. L., y Brewer, M. B. (2010). Optimal Distinctiveness Theory. *Advances in Experimental Social Psychology*, 43, 63-113.

https://www.researchgate.net/publication/241065845_Optimal_Distinctiveness_Theor

y

de Luca, S., Bobowik, M., y Basabe, N. (2011). Adaptación sociocultural de inmigrantes brasileños en el País Vasco: bienestar y aculturación. *Revista de Psicología Social*, 26(2), 275-294.

https://www.researchgate.net/publication/271626080_Adaptacion_sociocultural_de_inmigrantes_brasilenos_en_el_Pais_Vasco_bienestar_y_aculturacion

Masterson, D. y Funada-Classen, S. (2004). *The Japanese in Latin America*. University of Illinois Press.

https://books.google.es/books?id=0FegflcY358C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

McKeown, S., Haji, R., y Ferguson, N. (2016). *Understanding Peace and Conflict Through Social Identity Theory: Contemporary Global Perspectives*. Springer International Publishing Switzerland

Melgar, D. M. (2020). "Amarillos, blancos y chinos. Discursos y prácticas de racialización y xenofobia sobre población de origen japonés en Perú". *Boletín de Antropología*, 35(59), 154-182. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n59a09>

Moorehead, R. (2011). *You Can't Go Home Again: Japanese Peruvian Immigrants and the Struggle for Integration and Identity in the Japanese Homeland* [Tesis de doctorado, University of California, Davis].

https://www.academia.edu/1355465/You_Cant_Go_Home_Again_Japanese_Peruvians_Immigrants_and_the_Struggle_for_Integration_and_Identity_in_the_Japanese_Homeland

Oshiro, C. (2022). *Memorias de la migración: Aculturación e identidad en hijos de migrantes japoneses en el Perú* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/22068/OSHIRO_SHIKINA_CYNTHIA_NATSUMI1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Owens, T. J. (2003). Self and Identity. *Handbooks of Sociology and Social Research*, 205–232. https://doi.org/10.1007/0-387-36921-X_9
- Phinney, J. S. (1990). Ethnic Identity in Adolescents and Adults: Review of Research. *Psychological Bulletin*, 108(3), 499-514. https://www.researchgate.net/publication/20886312_Ethnic_Identity_in_Adolescents_and_Adults_Review_of_Research
- Ramdhonee, K. y Bhowon, U. (2012). Acculturation Strategies, Personality Traits and Acculturation Stress: A Study of First Generation Immigrants from Transnational Marital Context. *Psychology and Developing Societies*, 24(2), 125–143.
- Reátegui, F. (2009). *El sistema político durante el proceso de violencia. Colección Colección Cuadernos para la Memoria Histórica N° 5*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP). https://idehpucp.pucp.edu.pe/images/publicaciones/sistema_politico_durante_proceso_violencia.pdf
- Rivas, B. (30 de mayo de 2010). *Los limeños ya no quieren irse*. El Comercio. https://archivo.elcomercio.pe/amp/sociedad/lima/mas-mitad-limeños-ya-no-desea-irse-pais_1-noticia-487373
- Rodriguez, J. (2019). *Social identity theory*. Salem Press Encyclopedia of Health.
- Ryder, A. G., Alden, L. E., y Paulhus, D. L. (2000). Is Acculturation Unidimensional or Bidimensional? A Head-to-Head Comparison in the Prediction of Personality, Self-Identity, and Adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(1), 49-65. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.79.1.49>
- Sam, D. L. y Berry, J. W. (2010). Acculturation: When Individuals and Groups of Different Cultural Backgrounds Meet. *Perspectives on Psychological Science*, 5(4) 472–481. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26162193/>
- Schon, J. (2019). Motivation and opportunity for conflict induced migration: An analysis of Syrian migration timing. *Journal of Peace Research*, 56(1), 12–27. <https://doi.org/10.1177/0022343318806044>

- Scottham, K. M. y Dias, R. H. (2010). Acculturative Strategies and the Psychological Adaptation of Brazilian Migrants to Japan. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 10(4), 284-303. <http://dx.doi.org/10.1080/15283488.2010.523587>
- Shen, L. y Chen, J. (2020). Research on Culture Shock of International Chinese Students from Nanjing Forest Police College. *Theory and Practice in Language Studies*, 10(8), 898-904. <http://dx.doi.org/10.17507/tpls.1008.07>
- Shintani, R. (2007). Japanese Language Education in the Nikkei Community in Peru. *Waseda Global Forum*, 13(2016), 77-99.
- Stathi, S. y Roscini, C. (2016). Identity and Acculturation Processes in Multicultural Societies. En McKeown, S., Haji, R., y Ferguson, N. (2016). *Understanding Peace and Conflict Through Social Identity Theory: Contemporary Global Perspectives*. Springer International Publishing Switzerland.
- Stets, J. E. y Burke, P. J. (2000). Identity Theory and Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(3), 224-237.
- Sueyoshi, A. (2017). Intergenerational circular migration and differences in identity building of Nikkei Peruvians. *Contemporary Japan*, 29(2), 230-245. <https://doi.org/10.1080/18692729.2017.1351047>
- Urzúa A., Leiva, J., Caqueo, A., Vera, P. (2019) Rooting mediates the effect of stress by acculturation on the psychological well-being of immigrants living in Chile. *Plos One*, 14(8), 1-12. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0241873>
- Vignoles, V. L., Chryssochoou, X., y Breakwell, G. M. (2000). The Distinctiveness Principle: Identity, Meaning, and the Bounds of Cultural Relativity. *Personality and Social Psychology Review*, 4(4), 337-354.
- Vignoles, V. L., Regalia, C., Manzi, C., Golledge, J., y Scabini, E. (2006). Beyond Self-Esteem: Influence of Multiple Motives on Identity Construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(2), 308 –333.
- Tajfel, H. (1982). Social Psychology of Intergroup Relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.

- Takenaka, A. (1999). Transnational Community and Its Ethnic Consequences. The Return Migration and the Transformation of Ethnicity of Japanese Peruvians. *American Behavioral Scientist*, 42(9), 1459-1474.
- Takenaka, A. (2003). The mechanisms of ethnic retention: Later-Generation Japanese immigrants in Lima, Peru. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 29(3), 467-483. <https://doi.org/10.1080/13691830305615>
- Takenaka, A. (2004). The Japanese in Peru: History of Immigration, Settlement, and Racialization. *Latin American Perspectives*, 31(3), 77-98. <https://doi.org/10.1177/0094582X04264745>
- Takenaka, A. (2014). The Rise and Fall of Diasporic Bonds in Japanese- Peruvian "Return" Migration. *International Migration*, 52(6), 100-112. <https://doi.org/10.1111/imig.12147>
- Tigner, J. L. (1981). Japanese Immigration into Latin America: A Survey. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 23(4), 457.
- Twigger-Ross, C., Bonaiuto, M., y Breakwell G. (2003). 7 Identity Theories and Environmental Psychology. En M., Bonnes y T., Lee (Eds.). *Psychological Theories for Environmental Issues* (pp. 203-234). Ashgate. <https://researchportal.bath.ac.uk/en/publications/identity-theories-and-environmental-psychology>
- Ward, C. (2008). Thinking outside the Berry boxes: New perspectives on identity, acculturation and intercultural relations. *International Journal of Intercultural Relations*, 32, 105-114.
- Yamada, G., y Bazán, E. (1994). Salarios mínimos en el Perú. ¿Cuándo dejaron de ser importantes?. *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, 35, 77-88. <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.35.404>

Apéndices

Apéndice A: Consentimiento informado para participantes

Consentimiento informado

La presente investigación es conducida por Riemi Kanegusuku, estudiante del 10mo ciclo de la carrera de Psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú, como parte de su proyecto de tesis de bachiller. El objetivo de esta investigación es identificar las experiencias migratorias de los *dekasegis* peruanos en la década de 1990 - 2000 y cómo ello ha configurado su identidad.

Su participación de hoy consistirá en una entrevista individual que tomará aproximadamente 60 minutos. Si usted lo autoriza, la conversación será grabada para una mejor comprensión de las ideas que usted haya expresado. Se le garantiza que la grabación será eliminada una vez finalice el proceso de investigación.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial, y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. De tal forma, la entrevista en la cual usted participará será identificada a partir de un pseudónimo, y se resguardarán todos los datos que puedan hacerle identificable. Si gusta y se encuentra interesado(a), podría brindarme un contacto suyo, de modo que al finalizar el proceso de la investigación, pueda participar de una presentación de devolución grupal general de los resultados obtenidos.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo de la investigación, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómodo(a) frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento a la persona a cargo de la investigación, y abstenerse de responder o retirarse. Cualquier duda u observación adicional sobre su participación puede comunicarse con el docente responsable del proceso, Agustín Espinosa (agustin.espinosa@pucp.pe).

Muchas gracias por su participación.

Doy mi consentimiento para participar en la investigación y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y sé que tengo la oportunidad de discutir sobre la investigación y hacer preguntas.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados del mismo cuando este haya concluido. Para más información puedo comunicarme con el docente Agustín Espinosa (agustin.espinosa@pucp.pe).

Apéndice B: Guía de entrevista

Guía de entrevista

Datos sociodemográficos

- Nombre:
- Edad:
- Sexo:
- Ocupación:
- Nivel educativo:
- Generación de migración japonesa:
- ¿Ambos padres con ascendencia japonesa? ¿Un padre/madre con ascendencia japonesa?

Razones de migración

1. ¿Cuál era su ocupación antes de viajar como *dekasegi*?
2. ¿Qué edad tenía cuando se marchó?
3. ¿Cuáles fueron los motivos para que decidiera emigrar?
 - a. ¿Pensaba regresar?
4. ¿Qué fue lo más difícil a la hora de decidir salir a otro país?
5. ¿Por qué decidió ir a Japón y no a otro país?
 - a. ¿Era la primera vez que iba a Japón?
 - b. ¿Contaba con algún familiar o conocido allí?
 - c. ¿Cómo fueron los trámites para la migración?
 - d. Si no hubiera conseguido los trámites para la emigración, ¿a dónde se hubiera ido?

Expectativas de la migración / Proceso aculturativo (adaptación al nuevo entorno)

6. ¿Cuáles eran sus expectativas de Japón antes de viajar?
 - a. ¿Por qué esperaba eso?
 - b. ¿Cómo se imaginaba que era?
 - c. ¿Se sentía familiarizado con las normas culturales japonesas previo al viaje?
7. ¿Qué opinión considera que tenía la comunidad nikkei sobre la sociedad japonesa?
¿Por qué?
8. ¿Cómo fue su llegada a Japón?
 - a. ¿Cómo se sintió?
 - b. ¿Cómo fueron sus primeros días?
9. ¿Encontró el país que imaginaba o era diferente?
10. ¿Qué diferencias culturales encontró entre Perú y Japón?

- a. ¿Qué le impactó más?
 - b. ¿En qué se parecía?
 - c. ¿En qué aspectos?
11. ¿Qué cosas le gustaban más de la vida japonesa?
- a. ¿Cuáles menos?
12. ¿Cuáles fueron las principales dificultades que tuvo para insertarse en la nueva sociedad?
- a. ¿Qué era lo que le generaba mayor estrés?
13. ¿Qué recursos empleó para afrontarlo?
- a. ¿Cuánto tiempo le tomó la integración? ¿Por qué?
 - b. ¿Qué cosas facilitaron?
14. ¿En qué momentos o facetas se sentía más cómodo?
15. ¿Cómo se relacionaba con la gente?
- a. ¿Sentía que lo/la trataban diferente por ser *dekasegi*?
 - b. ¿Cambió en el transcurso del tiempo?
 - c. ¿Alguna vez llegó a integrarse como japonés? ¿Por qué?
 - d. ¿Cómo se identificaba (peruano, japonés, nikkei, dekasegi)?
 - e. ¿Qué significaba para usted ser (identidad)?
 - f. ¿Cómo era la relación entre los nikkeis y el resto de migrantes?
 - g. ¿Existía alguna diferencia entre ser nikkei peruano frente al resto de nikkeis?
 - h. ¿Existía algún apoyo o fraternidad?
 - i. ¿Participaba en alguna institución, asociación, sindicato, agrupación?
 - j. ¿Qué consecuencias ha tenido para usted estas relaciones? (positivas/negativas)
 - k. ¿A qué se dedicaba cuando estaba en Japón?
16. Cuando estaba allá, ¿extrañaba Perú? ¿Por qué?
- a. ¿Mantenia ciertas costumbres peruanas?

Identidad

17. ¿Por qué decidió quedarse definitivamente en Japón? / ¿Por qué decidió regresar a Perú?
- a. ¿Fue difícil tomar esa decisión?
 - b. ¿Piensa volver? ¿Por qué? (para quienes se quedaron)
18. ¿Cuánto tiempo estuvo finalmente como *dekasegi*?
19. ¿Cuáles eran sus expectativas al volver?
- a. ¿Cómo se sintió?
20. ¿Qué dificultades encontró al regresar?

21. Pensando en retrospectiva, ¿qué fue lo que menos le gustó de su experiencia migratoria? ¿Por qué?
22. ¿Cree que su experiencia como *dekasegi* ha generado un cambio en la persona que es ahora? / ¿Cómo se identifica ahora? (*dekasegi*, *nikkei*, japonés)
- ¿Cómo así?
 - ¿Siempre fue así?
23. ¿Con qué se quedaría o qué valora de haber sido *dekasegi*?

